CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

FORTUNA TE DÉ DIOS, HIJO!

8 rs.

N.º 72.

MADRID:

Libreria de la Viuda é hijos de Don José Cuesta, Carretas, núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

CATÁLOGO *de las obras dramaticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Id. (refundido.)
Creo en Dios.
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho.
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo,
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fenix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Giron.
El puente de Luchana.
El ramo de Rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El Trovador,—(refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
Garcia de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La batalla de Bailén.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
La batalla de Lepanto.
La aventurera.
Los dos Guzmanes.
La duda.
La Estrella de las montañas.
La fuerza de voluntad.
La hija de las flores.
Los hijos de la noche.
La india.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza.
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La màscara del crímen.
La Pasion.—drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Madrid por dentro,
Magdalena,
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republica.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Un hombre de Estado.
Ultimas horas de un rey.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
A quien Dios no le da hijos.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defenso.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de càmara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El rey de los primos.
El remedio del fastidio.
El tesoro del diablo.
Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices.
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas.
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmot.
La consola y el espejo.
La escala de la vida.
La escala de la Fortuna.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Los cuentos de la reina de Navarra.
Las indias en la Córte.
Losmillonarios.
Los órganos de Móstoles.
Los presupuestos.
¡Lo que es el mundo!
Marica-enreda.
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan Garcia.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.

FORTUNA TE DÉ DIOS, HIJO!

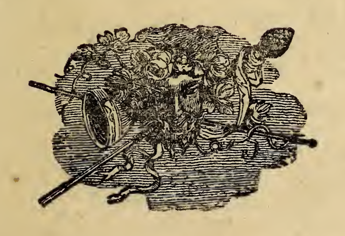
COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. VENTURA DE LA VEGA.

TERCERA EDICION.



N.º 72.

SALAMANCA.—1870.
IMPRENTA Á C. DE ANTONIO DE ANGULO,
calle de la Rua, núm. 57.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA.	D.ª Carlota Jimenez.
DOÑA LEONOR, *camarista*. .	D.ª Amalia Martinez.
EL REY DON FELIPE IV. .	D. Francisco Lumbreras.
EL DOCTOR PERALTA, *médico de cámara*.	D. Manuel Jimenez.
ESTEBANILLO, *su sobrino*. .	D. Vicente Caltañazor.
RODRIGO, *criado del rey*. .	D. Julian Mazo.
UN UJIER.	D. Mariano Serrano.
UN ALCALDE DE CORTE. .	D. Felix Diez.

Ronda.—Máscaras.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una galería con arcos y balaustrada en el foro, por donde se ven los jardines del palacio del Buen-Retiro, magníficamente iluminados para una fiesta. A la izquierda del actor se vé el arranque de la escalera principal que baja al pórtico: á la derecha una gran puerta que dá entrada á los salones, donde se percibe el alegre rumor y la música de un baile de máscara. Arañas encendidas, taburetes, un reloj en el centro de la galería.

ESCENA PRIMERA.

Un momento despues de levantado el telon, suben por la escalera varias parejas de máscara, y al mismo tiempo salen del salon otros apresurados, y poco despues ESTEBANILLO.

LOS QUE SALEN DEL SALON. Un médico!... Un médico!...

LOS QUE LLEGAN. Qué ha ocurrido?

UNO DE LOS QUE SALEN. No hay por aquí un médico?

OTRO. Avisad al médico de palacio... Al doctor Peralta. En bajando la escalera principal, hay á la izquierda una mampara que conduce á lo interior de palacio, donde tiene habitacion el doctor. Si hay quien lo levante de la cama, puede estar aquí al momento.

ESTEB. (*Que sale del salon muy sofocado.*) Dónde hay un médico... y un vaso de agua?...

TODOS. Un vaso de agua!... Este es... este es...

UNO. (*Trayéndole el agua.*) Tomad...

ESTEB. (*Despues de beber.*) Muchas gracias.

UNO. Os habeis puesto malo, eh!

ESTEB. No, señor.

TODOS. Cómo!...

UNO. Pues á qué era pedir á voces un médico, y hacernos correr á todos?...

ESTEB. No era para mí. Sino que acabo de presenciar el lance mas espantoso...

TODOS. Cual?

ESTEB. Un mascaron muy grande y muy feo... que dicen que es un capitan de la guardia de Su Majestad, ha sorprendido á su mujer de turca, que iba del brazo de un indio.
TODOS. *(Riendo.)* Vaya... vaya!...
ESTEB. La pareja quiso escurrirse; pero el marido montó en cólera, y le arrancó la máscara á su mujer y las plumas al indio. Con esto se armó una tremolina de mil diablos. La mujer echó á correr despavorida, y vino á caer desmayada sobre mí, pidiéndome socorro.
UNO. Y qué habeis hecho?
ESTEB. Como yo no la conocia, solté la carga y salí gritando que buscaran un médico.
UNO. Eso hace un caballero?
OTRO. Para amparar á una mujer, hay necesidad de conocerla?
ESTEB. Pero, señores, qué habia de hacer?
OTRO. Sacarla en brazos... Ponerla en salvo...
OTRO. Lo que manda el honor.
ESTEB. Ya!... Conque...
OTRO. El galante caballero!... Vamos, vamos al baile!...
TODOS. Vamos!... *(Se entran en el salon.)*

ESCENA II.

ESTEBANILLO.

Tienen razon. Si se les figurará á estos que no sé yo los usos de la córte?—Pero es que si me escapo con la turca... que en verdad no valia gran cosa... falto á la cita que me han dado; y como ya se va acercando la hora...—Estebanillo, estás soñando ó estás despierto? Tú en la córte! Tú en el baile de máscara del palacio del Buen-Retiro!... Tú acudiendo ya á una cita amorosa!... Sí, no puede menos! Este billete es de una mujer. *(Lee.)* «Esperad esta noche en el «baile de palacio, en la galería del reloj, á las «doce.»—Aquí debe de ser. No hay mas galería con reloj que esta.—*(Cavilando.)* Quién será?... Quién será?...

ESCENA III.

ESTEBANILLO.—EL DOCTOR.

DOCTOR. (*Por la escalera, leyendo un billete.*) «Esperad «esta noche en el baile de palacio, en la galería «del reloj, á las doce.»—Y justamente á la hora de la cita me vienen á llamar para una dama que se ha desmayado en el baile. No, pues que espere...

ESTEB. (*Aparte.*) Como no sea la que ví el otro dia en el prado de San Gerónimo en aquel coche.

DOCTOR. (*Id.*) Quién me habrá escrito este billete? Doña Leonor!... No puede ser. Aunque sabe que yo la pretendo... y la he ofrecido mi mano... no es ella capaz... Ademas, como camarista de la Reina, y persona de su íntima confianza, no se separa jamás de su Magestad.—El billete es de otra... y ya estoy lleno de impaciencia por averigüar...

ESTEB. (*Mirando el reloj.*) Las doce menos cinco minutos. Ya no tardará.

DOCTOR. (*Idem.*) Las doce menos cinco minutos. Ya no puede... (*Viendo á Estebanillo.*) Hola... que hay aquí gente!

ESTEB. (*Viendo al Doctor.*) Diablo!... Aquí hay un viejo que me va á hacer muy mala obra.

DOCTOR. Cómo haria yo para echarle de aquí?

ESTEB. Cómo me gobernaria yo para darle á entender?...

DOCTOR. Hola! Se me figura que mi presencia le estorba.

ESTEB. Haciéndole conocer que pienso estarme aquí mucho tiempo, puede que se resuelva á largarse.

DOCTOR. Pues! Este está esperando que yo le deje el puesto. De que medio me valdria?... No hay mas que apoderarme del taburete. Vamos allá.

ESTEB. Lo que yo debo hacer es sentarme. A ello! (*Dirígense los dos al taburete, y ponen á un tiempo la mano en él.*)

DOCTOR. Con permiso.

ESTEB. No: yo he llegado antes.

DOCTOR. Es que yo tengo aquí un negocio...

ESTEB. Es que yo... tengo tambien que hacer aquí.

DOCTOR. Caballero... yo tengo una cita.

ESTEB. Y yo tambien.

DOCTOR. En la galería del reloj, á las doce.

ESTEB. Y yo tambien.
DOCTOR. Vamos, basta de burla.
ESTEB. Os doy mi palabra de honor...
DOCTOR. Caballerito, ya sé que en tiempo de Carnaval se gastan bromas; pero esta ya ha durado bastante, y me hareis el favor de ponerle término.
ESTEB. No hay broma que valga. Y si la hay, sois vos quien me está embromando á mí.
DOCTOR. Yo? Ahora vereis... (*Saca el billete.*)
ESTEB. Ahora vereis... (*Saca el billete.*)
LOS DOS. (*Leyendo á un tiempo.*) «Esperad esta noche en el baile de palacio, en la galería del reloj, á las doce.»
DOCTOR. Calla!
ESTEB. Los dos dicen lo mismo!
DOCTOR. Pues este billete viene dirigido á mi nombre!
ESTEB. Pues este trae el sobre para mí!
ESTEB. (*Ambos leyendo el sobre.*) Al doctor Peralta, en Palacio.
DOCTOR. A Estéban Peralta, calle de las Huertas.
ESTEB. Qué?
DOCTOR. Cómo?
ESTEB. Con que vos sois?
DOCTOR. Conque tú eres?
ESTEB. Mi tio! (*Va á abrazarlo.*)
DOCTOR. Eh, poco à poco! Tú eres?
ESTEB. Estéban Peralta... llamado allá en el pueblo Estebanillo... hijo de Juan Francisco Peralta, vuestro hermano... vuestro hemano carnal... Como que me dió una carta para vos; pero no os la he podido entregar, porque desde que llegué, he ido lo menos diez veces á buscaros á vuestro cuarto... á palacio... y nada, nunca os encuentro. Se conoce que andais muy ocupado, tio.
DOCTOR. Si, bastante.—(*Aparte.*) Qué maldito encuentro! —Conque mi sobrino, eh? Pues señor bien!... Me alegro mucho!—Pero con eso no logro yo averiguar...
ESTEB. Lo de la cita, eh? Es verdad! Yo tampoco acabo de...—Pero calla! Já, já, já! Ya caigo!... Já, já, já!... Ya caigo!... Esta es una broma de Perico Travieso.
DOCTOR. De quién?
ESTEB. Perico Travieso... un muchacho, compañero mio, á quien yo le he contado mis cuitas... lamentándome de que no queriais recibirme ni protegerme, y de que tendria que volverme

al pueblo como vine. Conque Periquillo, viendo que yo perdia ya toda esperanza de echaros la vista encima, me dijo ayer: mira, dentro de veinticuatro horas he de hacer yo por arte de birlibirloque que te encuentres cara á cara con tu tio.—Já já já!... y el bribon ha cumplido su palabra!

DOCTOR. (*Estrujando el billete.*) Grandísimo tunante!

ESTEB. Pues tambien á mí me la ha pegado! Yo he creido que era una dama quien me escribia!... El demonio es Periquillo!... Tambien me habia aconsejado que me presentase al Rey, y lo hice: me fuí una tarde á palacio, y cuando le ví salir, me quedé alelado mirándole... y no me atreví á hablarle! Y qué guapo mozo es nuestro rey don Felipe IV!

DOCTOR. Al Rey!... Y qué ibas á decirle?...

ESTEB. Toma! Que yo era vuestro sobrino, como hermano que sois de mi padre Juan Francisco Peralta, que está de fiel de fechos en Zamarramala...

DOCTOR. Calla, calla. A qué venia dar ese escándalo?... (*Aparte.*) Un fiel de fechos!... Pues dígote que el tal Perico estudia con el mismo demonio! Quién le ha dicho á él que no estoy dispuesto á hacer?... Y dónde, dónde tienes la carta?

ESTEB. Siempre la llevo conmigo. Porque yo decia... al fin y al cabo... puede que tropiece con él. Ahí va la carta.

DOCTOR. Venga. (*Aparte.*) Quitémosla de enmedio. (*Se la guarda.*)

ESTEB. Qué! No la leeis?

DOCTOR. No querias darme la carta? Pues ya me la has dado: conque buenas noches.

ESTEB. No señor!... Eso de largarse asi!... Vaya!...— Mi padre me dijo: Estebanillo, tú tienes disposicion: anda á la córte, preséntate con esta carta á tu tio el doctor Peralta, que es médico del rey, y está en candelero; con su proteccion no necesitas estudiar, porque, como dice el refran: Fortuna te dé Dios, hijo!

DOCTOR. Pues mira: lo mejor que puedes hacer es volverte á Zamarramala: yo te pago el viaje.

ESTEB. Qué! No señor! Ya que os he encontrado, yo no me voy asi de la córte... sin haber hecho algo. Mirad que soy muy listo, y muy capaz de hacer fortuna!

DOCTOR. Tú?...

ESTEB. Andando! Porque me veis así... que parezco un bonachon... no creais que me chupo el dedo. Llevo ya un mes de estar en Madrid... de pasearme por las gradas de San Felipe... y por las Platerías... y por el Prado... y por el rio...

DOCTOR. Buena vida!

ESTEB. Y Perico Travieso, que es paje del marqués de Siete Iglesias, me dirige y me dá lecciones, de manera que... ya veis... *(Cantoneándose.)* Me parece que he cogido el aire, eh?

DOCTOR. Sí, sí! Y figúrate tú qué golpes darias allá... en Zamarramala con ese bañito de córte. Conque te pagaré el viaje y...

ESTEB. Dale! No señor!... Yo me quedo en Madrid. Se me ha metido en la cabeza que he de hacer fortuna.

DOCTOR. Pues anda con mil diablos, y que no vuelva yo á saber de tí. *(Aparte.)* El hijo del fiel de fechos!...

ESTEB. Hola!... Conque así tratais á vuestro sobrino carnal?... Corriente. Pues en Madrid me quedo: yo no necesito de vos para nada: yo me la buscaré solo... y algun dia puede que seais vos el que me venga á solicitar.

DOCTOR. Tonto!

ESTEB. Lo veremos!... Como yo me empeñe en una cosa...

PAJE. *(Que viene por la escalera.)* Señor doctor... *(Aparte al doctor.)* De parte de la Reina.

DOCTOR. *(Aparte.)* De la Reina!... Veamos. *(Lee para sí.)*

ESTEB. Qué pajecito tan lujoso!... Le llamarán para algun enfermo, vaya, qué parroquianos tiene mi tio!...

DOCTOR. *(Aparte.)* Jesus, Jesus!... Esta señora se ha vuelto loca!... Vamos, es imposible!

PAJE. *(Aparte.)* Su Magestad os espera.

DOCTOR. Voy allá corriendo.—Yo la haré desistir!... Es una diablura!

ESTEB. Conque Dios os guarde, tio!...

DOCTOR. Y á tí tambien.—*(Al paje.)* Repara bien en ese muchacho: si se presenta en palacio y pregunta por mí, no le dejes nunca entrar.—Vamos. *(Se vá por la escalera con el paje.)*

ESCENA IV.

ESTEBANILLO.

Vaya un modo de despedirse!... Y mi padre que fundaba todas sus esperanzas en tener un hermano en candelero!... Pues estamos lucidos! —Y lo peor del caso es que el dinero que me dió está ya espirando... como que he tenido que vestirme á uso de la córte y comer... y... Y cien ducados en Madrid... Estebanillo, vamos á cuentas: qué haces? Volverte á Zamarramala?—No! Sin darle media docena de pesadumbres al estirado de mi tio, no me voy de Madrid.—Y luego, que ya le he tomado el gustillo á esta vida... y... Pues señor, ánimo y á ello!—A seguir los consejos de Perico Travieso. Dice Perico Travieso que para acreditarse en la córte es preciso tener una dama y un duelo. —Cuerpo de Dios!... á buscar una dama y un duelo. Desde esta noche voy á empezar. Aquí en el baile me será fácil hacerme con lo uno y con lo otro. Voy á perseguir á la primera dama que vea..., y á armar quimera con el primer hombre que me mire... Yo le aseguro al papelon de mi tio que ha de oir hablar de mi! (*Echa á correr al salon, y tropieza en la puerta con una máscara de dominó, derribándole la careta.*)

ESCENA V.

EL REY.—*Luego* RODRIGO.

REY. Maldito atolondrado! (*Recogiendo prontamente la máscara.*) Por fortuna no hay aquí nadie que me haya visto.—Ya que estoy solo respiraré un rato, que me he sofocado. (*Se sienta en el taburete y se hace aire con la máscara.. Sale Rodrigo.*) Rodrigo, viene alguien?

RODRIG. No, señor.

REY. Tomaste bien las precauciones para que nadie sospeche que estoy en Madrid?

RODRIG. Descuide vuestra Magestad. Todo el mundo aquí cree que está vuestra Magestad en el Pardo, y en el Pardo todos creen que está vuestra

Magestad recogido en su habitacion. Nadie mas que yo sabe el secreto.

REY. Trabajo me costó marchar al Sitio esta mañana y persuadir á la Reina que se quedase en palacio.

RODRIG. Os ama tanto, señor!

REY. Y yo tambien!—Pero queria distraerme un rato en el baile de esta noche... distraerme inocentemente; y estando en palacio, me hubiera sido imposible venir sin que la Reina lo notase... Oh! imposible. Por eso pretesté una cacería en el Pardo, y logré, ayudado de las reflexiones del doctor Peralta, convencer á la Reina de que el frio de la estacion haria daño á su salud, y que debia quedarse, ofreciéndola estar de vuelta mañana. Pobre Isabel! qué agena estará de pensar que tiene tan cerca á su marido! Oh! no me lo perdonaria.

RODRIG. Conviene por lo mismo que cuide mucho vuestra Magestad que no le vean.

REY. Aunque me viera en el mayor apuro, no me descubriria. Antes que darle un disgusto, prefiero... Ay, Rodrigo! estoy enamorado de ella,

RODRIG. Oh señor! Y la Reina es digna del amor de vuestra Magestad!

REY. Es tan hermosa... tan afable!

RODRIG. (*Aparte.*) Así dicen los recien casados.

REY. Quieres creer, Rodrigo, que casi tengo remordimientos de estarla engañando?

RODRIG. Señor... no es para tanto!

REY. Estará ahora durmiendo... y quizá soñando con su esposo! Soy ingrato!—Mira: vámonos al Pardo.

RODRIG. Señor, hasta el amanecer no se abren las puertas de la villa; y para que nos dejaran salir seria preciso descubrirnos...

REY. No, no! Pues mira, yo aquí me quedo: estoy cansado de baile. Entrate tú al salon, no nos vean juntos y sospechen... Dentro de media hora ven aquí á buscarme.

RODRIG. Obedezco, señor. (*Saluda y se vá al salon.*)

ESCENA VI.

EL REY.—*Luego* EL DOCTOR.—LA REINA.—DOÑA LEONOR.

REY. Creí divertirme en el baile y me he llevado

chasco. Se acaba el carnaval sin una aventura! No he podido conocer á ninguna máscara... Vaya! Tengo yo poco tino...—Cielos! Viene gente! (*Pónese prontamente la máscara.—Sale del salon el doctor Peralta, sin disfraz, dando el brazo á la Reina y á doña Leonor, aquella con dominó azul celeste, y esta con dominó negro, ambas con máscara.*) Qué es lo que estoy viendo!... Mi médico!... El doctor Peralta!... Con dos damas nada menos!... En estos pasos anda mi viejo Hipócrates!

DOCTOR. (*A la Reina.*) Qué imprudencia, señora, qué imprudencia!... Yo no sé dónde estoy de pié!... Entremos aquí, por Dios, un rato!... Cada vez que uno se para y os mira... me pongo que... vamos, me dá calentura!

REINA. Sí, si, descansemos un poco, que estoy sofocada. (*Vá á quitarse la máscara: el Doctor repara entonces en el Rey, y detiene con prontitud la mano de la Reina.*)

DOCTOR. Cuidado!

REY. (*Aparte habiendo escuchado.*) Dicho y hecho!... El doctor Peralta, á su edad!... Já, já, já... Es cosa de darle un chasco. Como encuentre á Rodrigo, le quitamos las dos. (*Se vá al salon mirando á la del dominó azul.*)

ESCENA VII.

EL DOCTOR.—LA REINA.—DOÑA LEONOR.

DOCTOR. (*Siguiendo con la vista al Rey.*) Ay!... ya se fué.

REINA. Me alegro mucho... (*Quitándose la máscara.*) porque necesito respirar!... Como no tengo costumbre!... Qué cosa tan incómoda es la máscara!

DOCTOR. Y se la quita vuestra Magestad, señora!... Por amor de Dios!... Doña Leonor, por todos los santos, poneos de centinela!

LEONOR. No tengais miedo! (*Se coloca á la puerta del salon.*)

DOCTOR. Ay señora, señora!... Qué capricho!... Si el Rey lo llegara á saber!... Vírgen de Atocha!... Esponerse así!... (*Aparte.*) Si no fuera recien casada, formaria malos juicios.

REINA. Pero, doctor, si aquí estamos solos... Vaya, serénate.

DOCTOR. Serenarme! Señora, tengo calentura... frio de terciana... crispaturas y vértigos. Qué capricho!... Qué esposicion!... En ausencia del Rey... comprometerse así!... Comprometernos todos!... por... por...

REINA. Por ver lo que no he visto nunca. Quiero averiguar si los bailes de máscara de mi nueva córte de Madrid son lo mismo que los que he visto en Versalles.

DOCTOR. (*Aparte.*) Cabeza francesa!—Si vuestra Magestad me hubiera prevenido al menos...

REINA. Qué disparate!... Me hubieras puesto mil inconvenientes, mil obstáculos... y nada se hubiera hecho.

DOCTOR. Y doña Leonor no ha tratado de disuadir á vuestra Magestad?

REINA. Leonor hace lo que yo quiero: me da gusto en todo; y se puso contentísima cuando la conté mi proyecto! Cuidado con ir á sermonearla luego, segun costumbre! Sabes, Doctor, que no sé cómo te aguanta? Siempre tan grave, tan regañon!... Es así como los españoles acostumbrais hacer la córte á las damas? Me parece que por ese camino no lograrás conquistar su efecto, ni que te dé la mano de esposa. Si sobre no ser ya jóven... eres gruñon!... Ay!... aquí se respira! Ella se encargó de buscar estos dos dominós... nos vestimos... tomamos la escalerita secreta que dá á tu cuarto... mandé á mi paje Renato que te buscara... y aquí tienes la historia.—Sabes que está magnífico el baile! Nada tiene que envidiar á los de Versalles!—Y vamos, qué tiene mi plan de vituperable? Estoy en el baile, es verdad; pero en compañía del médico de mi esposo... sugeto de toda su confianza, y el personage mas grave y mas severo de la córte... No me falta mas que el confesor.

DOCTOR. Hasta ahora el baile... vamos... hay juicio. Pero segun va avanzando la noche, no sabe vuestra Magestad cómo se pone.

REINA. Y como en esta galería no podré saberlo... (*Yéndose.*)

DOCTOR. (*Deteniéndola.*) Dónde và vuestra Magestad, señora?

REINA. Dónde he de ir? Al salon.

DOCTOR. A ese infierno!... Por Dios, señora, juicio, juicio.

REINA. Pues à qué he venido?

DOCTOR. Es que ya à estas horas las cabezas estàn calientes...
REINA. Y qué?
DOCTOR. Y suelen tomarse unas libertades...
REINA. Qué tonteria!
DOCTOR. Y como no conocen à vuestra Magestad...
REINA. Eso es lo que yo quiero.
DOCTOR. Sí; pero... Si alguno... Ya vió vuestra Magestad antes... el del dominó negro... como la miraba... Si vuelve à encontrarnos... Los hombres estas noches de Carnaval dicen unas cosas al oido....
REINA. (*Riendo.*) Pobre Doctor!... Vamos, vamos, dame el brazo. Ya te he dicho que no tengas cuidado. Ea! daremos un par de vueltas por el salon, y nos volveremos à palacio.
LEONOR. (*Llegando.*) Viene gente!
DOCTOR. El es!
REINA. Quién?
DOCTOR. El del dominó negro!... Cuando dije que nos le habiamos de encontrar! (*La Reina se pone la máscara.*)

ESCENA VIII.

Dichos.—EL REY *con la máscara puesta.*

REY. He dado mil vueltas y no he podido encontrar á Rodrigo.
DOCTOR. (*Aparte á la Reina.*) Vámonos, por Dios, antes que repare...
REY. Hola... aun está aquí el doctor!
DOCTOR. Vamos! (*Se dirige al salon con las dos damas.*)
REY. (*Fingiendo la voz y deteniéndolos.*) Dos damas para un sòlo caballero!... Eso no es justo! (*Separa á la Reina del doctor.*)
DOCTOR. Señor mio!...
REY. El númen de los placeres condena el número tres. En un baile de máscaras es preciso ser dos ó cuatro. Seamos cuatro. *Quiere tomar del brazo á la Reina, la cual se le escapa y vá á guarecerse del Doctor.*)
DOCTOR. Señor máscara! Si dais un paso mas, hago que os arrojen del baile.
REY. De veras?
DOCTOR. Sabèis con quién hablais?
REY. (*Aparte.*) Si supieras tú con quien hablas!— Vaya, dime; eres padre, marido ó tutor? Con

ese ceño que gastas, tienes à las pobres acoquinadas!—Vive Dios, hermosas màscaras, que os habeis echado un pedagogo!... No entreis, por piedad, en el salon del brazo de ese hombre! Vais à esparcir el duelo y la afliccion en el baile.... Es un catafalco andando!—Por fortuna este lindo dominó azul no me parece tan sério... y yo me encargo de distraerle. (*Quiere tomar del brazo á la Reina, que se retira asustada.*)

DOCTOR. (*Intérponiéndose.*) Caballero!

REY. No te pongas sério... Me he propuesto hacerte pasar una noche divertida.

DOCTOR. Caballero!...

REY. No te dà grima andar tan tieso y tan fosco, llevando dos hermosas del brazo?... y pudiendo ser la envidia del baile... haciendo que todos admiren esta linda mano... este talle celestial... (*Vuelve á acercarse á la Reina que de nuevo se le escapa.*)

DOCTOR. Caballero!...

REY. Apuesto à que esta dama no ha venido aquí por tí. (*Aparte.*) Es que realmente tiene un aire encantador.

DOCTOR. (*Aparte á la Reina.*) Qué tal... qué tal... qué os decia yo?... Vàmonos de aquí... tomad el brazo!...

REINA. Sí, sí, Doctor... vàmonos!... (*La Reina y doña Leonor toman el brazo del Doctor y se van al salon.*)

REY. Esperad!... Vamos à hacer un convenio... nos entenderemos!...

ESCENA IX.

EL REY.—RODRIGO.

REY. (*A Rodrigo que viene del salon.*) Rodrigo!... Ves esas dos damas?... Ese que las lleva es el doctor Peralta... Una de ellas es encantadora!... Síguelos... métete en la confusion... y armando un ruido... de cualquier modo que sea... sepàralas del Doctor, de manera que las pierda de vista... yo no voy, porque temo que me conozca... pero desde aquí estoy en observacion... Anda!.. corre!.. (*Rodrigo echa á correr, y en la puerta tropieza con Estebanillo y le echa á rodar el sombrero.*)

ESCENA X.

El Rey.—Estebanillo.

Esteb. (*A Rodrigo.*) Eh cuidado!... no teneis ojos? (*Mirando adentro.*) Caballero, qué modo es ese de atropellar á las personas?...—Pues no me hace caso!—Eh, caballero... venid á darme satisfaccion!...—Se me escabulló!... he perdido una famosa coyuntura de tener un duelo!...— (*Quejándose.*) Ay... pues es que me ha desquiciado un hombro!...—A que se pasa la noche sin que yo haga mi negocio!—Ninguna dama me atiende... ningun hombre repara en mí!...

Rey. (*Andando hácia la puerta para observar á Rodrigo y pisoteando el sombrero de Estebanillo.*) Allí va... ya los tiene cerca!...

Esteb. (*Al Rey.*) Venís vos con ese caballero?

Rey. Qué? Vaya, dejadme, y seguid vuestro camino.

Esteb. Es verdad: este no tiene culpa... (*Mirando el sombrero.*) Pero calla... sí señor!... Me está pisoteando el sombrero... digo, digo!...—Eh, reparad donde poneis los piés!

Rey. (*Sin hacer caso, mirando adentro, y volviendo á pisar el sombrero.*) Bien... ya se llega á ellos!...

Esteb. Caballero... mirad lo que estais pisando!...

Rey. (*Mirando siempre adentro.*) Ya se mete por medio!...

Esteb. Lo estais haciendo á propósito!... Que me estais aplastando el sombrero!

Rey. (*A Estebanillo.*) Qué me quereis?

Esteb. Un sombrero nuevo.

Rey. Eh, andad al diablo!

Esteb. Hola... eso es insultarme!...

Rey. Cáspita... una quimera en este momento me divierte!

Esteb. No puedo consentir que esto se quede así!

Rey. Quereis dejarme en paz?

Esteb. Yo no me dejo pisar de nadie!

Rey. (*Aparte.*) Por vida del quimerista!...

Esteb. Me dareis satisfaccion!

Rey. (*Aparte.*) Mañana le hago encerrar en la cárcel!

Esteb. Nos iremos á San Blas, y allí os enseñaré... (*Haciendo ademan de tirar estocadas.*)

Rey. (*Aparte.*) Te has de acordar del dominó negro!

ESTEB. Al amanecer os espero en mi casa: quereis saber las señas?

REY. (*Con intencion.*) Sí, decídmelas.

ESTEB. Calle de las Huertas, número treinta, cuarto boardilla...

REY. No lo olvidaré. (*Mirando adentro.*) Qué veo... aquel remolino... ya ha logrado separarlos!... El doctor anda solo... Y la del dominó azul?...

ESTEB. Que os aguardo!

REY. Ah... por allí la veo!...

ESTEB. Al amanecer..

REY. Ya es mia. (*Echa á correr al salon.*)

ESCENA XI.

ESTEBANILLO.

Ea, caballero!... No me dais las señas de vuestra casa?....—Bueno fuera que no pareciese!... (*Mirando el sombrero.*) Empezaré por hacerle que me compre otro sombrero... luego nos vamos á San Blas, y... uno, dos... uno, dos!... Toma!...—Con las lecciones de Perico Travieso soy un espadachin famoso.—Pues señor, lindamente va! Ya tengo duelo!—Ahora me falta dama. Segun voy viendo, eso es algo mas dificil. Dejé escapar una buena ocasion... cuando la turca se me desmayó en los brazos... Tenia una cara tan fea, que!... Y luego... es particular! Con las damas soy yo tan medroso!... Me dà una cosa... un respetillo!...—Pero nada, pecho al agua!... La primera que se me presente...

ESCENA XII.

ESTEBANILLO.—LA REINA.

REINA. (*Saliendo despavorida del salon.*) Dios mio!... Dios mio!... (*Viendo á Estebanillo.*) Ah!... salvadme... sacadme de aquí!

ESTEB. Cómo!... qué!... á dónde?..

REINA. Estoy sola!... Dios mio!... Me persiguen!... Ah, salvadme!... Yo me muero!... (*Cae sin sentido en brazos de Estebanillo.*)

ESTEB. Otra como la de antes!... Y van dos!... Estoy de suerte!...—Señora... dónde quereis que os

lleve?... Quién os persigue?... Està como un tronco!... Señora!... Gente viene!... Ea, Estebanillo... La ocasion la pintan calva... Ya tienes duelo y dama!... Aquí de tus puños!... (*La toma en los brazos y se la lleva por la escalera.*)

ESCENA XIII.

EL REY.—*Luego* RODRIGO.

REY. Por aquí se entró!... No hay nadie! .. No puede haberse ido sola!... Dónde se habrà metido? —Ah! Rodrigo... ven acà!

RODRIG. (*Apresurado.*) Señor, escapémonos!... El doctor ha llamado una ronda, y nos vienen persiguiendo!

REY. Maldito viejo!... una aventura que empezaba tan bien!... Y la del dominó azul?... No la has visto?

RODRIG. No señor... Por aquí se entró... Oye vuestra Magestad?... Nos andan buscando!

REY. Tener que abandonar el campo!... Tentado estoy por descubrirme al doctor y darle un susto!...

RODRIG. Y la Reina, señor?

REY. Es verdad!

RODRIG. Aquí vienen ya!

REY. Sígueme. (*Vánse corriendo por la escalera. Oyese gran rumor en el salon.*)

ESCENA ÚLTIMA.

EL DOCTOR.—UN ALCALDE.—RONDA.—MÁSCARAS.

DOCTOR. Aquí han entrado persiguiéndola!... Por allí van!... No los veis?... Señor alcaide!... Prendedlos muertos ó vivos! (*Aparte.*) Y la Reina... y doña Leonor!... Ay qué noche... qué noche!... (*El alcalde y la ronda se van por la escalera apresurados. Las máscaras rodean al doctor con gran curiosidad de averiguar la aventura. El doctor despavorido hace ademanes de espanto. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La habitacion de Estebanillo. Una pieza pequeña y aboardillada. La puerta de entrada á la derecha. Una puerta á la izquierda, que dá á la alcoba: en el fondo la boardilla.—Hay una mesita de pino, un sillon viejo de baqueta, dos ó tres taburetes y una alacena. En la mesita hay un velon encendido.

ESCENA PRIMERA.

ESTEBANILLO.—LA REINA.

(*Recostada en el sillon: tiene la máscara puesta, y continúa privada de sentido. Aquel anda al rededor de ella haciéndole aire con el sombrero.*)

ESTEB. Vaya, señora, ya podeis recobrar el sentido; que estamos en salvo.—Yo no sabia donde llevarla..... y en aquel apuro..... me la he traido á casa. Mejor estamos aquí que no dando tumbos en ese maldito coche de alquiler!... Y dos ducados que me ha llevado el borracho del cochero!—Ay! cómo me duelen los huesos! —No hagais caso... Esto será de haberos subido en volandas los seis tramos... Noventa y seis escalones!... Y no lo digo porque peseis mucho... Y mas que pesárais cien quintales!... Vaya!... Os hubiera subido yo con el mayor gusto, aunque fuera hasta... Ay! no hagais caso. (*Aparte.*) Pues me ha cascado un dolor de caderas!...—Y qué tal? Os vais aliviando?... Pues no responde! -Calla! Se va á quedar así para siempre?... Puede ser que quitándola la máscara.... Yo no me he atrevido á hacerlo hasta ahora... la verdad... por cierto respetillo que tengo siempre...—Pero en este caso... sí, sí, que le dé el aire. La máscara le estorba... y á mi tambien! (*Le quita la máscara y dá un grito de admiracion.*) Canario, qué hermosa es.—Pobrecilla! qué la haria yo oler para que vol-

viera?... Si tuviese alcanfor... ó vinagre... Qué cara tan magestuosa!... Es una dama de alto copete!.... *Mirando un medallon que lleva la Reina al cuello.*) Digo, digo... qué medallon... guarnecido de diamantes!.... A qué llevarán encima estas cosas que se pueden perder, y es una lástima?... Qué le daria yo á oler?... Una cosa fina! (*Mira alrededor, abre el cajon de la mesa, y saca un plato con un pedazo de pan y otro de queso.*) Qué!... Vamos... no tengo nada!

REINA. (*Volviendo en sí.*) Donde estoy?... Tengo la cabeza... Qué me ha pasado?

ESTEB. (*Aparte.*) Ya vuelve en sí.—Os parece que seria bueno abrir un poco la ventana?

REINA. Cielos!.... Un hombre!.... Qué es esto?.... Me han dejado sola!!... Dios mio!... Dónde estoy?

ESTEB. En mi casa, señora.

REINA. En tu... en vuestra casa!...

ESTEB. Pues: calle de las Huertas, número 30, cuarto boardilla; no tiene pérdida.

REINA. (*Para sí.*) Será que estoy soñando!

ESTEB. Este es mi cuarto: dos piececitas... Esta, que es la principal... aquí tengo el estrado... y otra allí.... (*Señalando á la izquierda.*) muy cuca, que es la alcoba... Quereis verla?

REINA. Pero... quién sois vos?

ESTEB. Yo, señora, soy... Seré con el tiempo!... Vaya si seré!.... Yo he de hacer fortuna! Por el pronto.... no estoy muy sobrado que digamos... Soy hijo de familia... Mis padres no tienen un cuarto... (*Aparte.*) Borrico de mi!.. Hago mal en decirle esto: no me vá á hacer caso!—Es decir... mis padres, es verdad... pero tengo parientes que... uno principalmente, que es muy rico... y no tiene hijos... segun parece el doctor Peralta, médico de càmara de su Magestad. Ya habreis oido hablar de él!

REINA. Si.... en efecto...—Cómo!... Sois pariente del doctor?

ESTEB. Si es mi tio, señora!... mi tio carnal!—Oh!... y me quiere mucho... mucho!... Solo que... no me ha querido recibir... por vanidad... Pero... paciencia! Ya me llegarà mi dia! Así que yo sea rico... y lo he de ser, canario!... como lo ha sido él... que antes de serlo... era pobre como yo ahora.—Yo me ingeniaré! Yo no tengo pelo de tonto, y... (*Aparte.*) Conviene que uno se haga valer un poco.

REINA. Pero decidme... cómo es que me hallo aquí?

ESTEB. Porque yo os he traido, señora... Y os he subido en mis brazos noventa y seis escalones!... Ay!...

REINA. *(Asustada.)* En vuestros brazos!

ESTEB. No os asusteis; yo soy incapaz...... Ya sé yo cómo se debe llevar á una señora como vos.... digna de todo respeto.—Nada... ni se me pasó siquiera por el pensamiento... Yo soy un jóven honrado, señora: me pedísteis socorro en el baile, os desmayàsteis en mis brazos... os saqué de allí en volandas por libraros de unos insolentes que os perseguian: tomé un coche de alquiler, os he traido aquí, os he subido, os he puesto en ese sillon, y... nada, nada!... Vaya! Solo de pensarlo me pongo como una grana!

REINA. *(Aparte.)* Su tono... su aire de candor y sencillez me tranquilizan.—Qué aventura, Dios mio!.... Y que leccion!... Verme así sola... en poder de un hombre que no conozco!

ESTEB. Vaya!... No creo que os enfadeis porque os he traido aquí, eh?... Vos no podíais hablar... Yo no sabia dónde llevaros... Y si aquellos máscaras os atrapan, sabe Dios!...

REINA. Sí, sí, muy bien hecho... Pero si quereis poner el colmo á vuestras bondades y completar la obra, hacedme el favor de ir à buscarme un coche de alquiler.

ESTEB. Ah!... Ya os quereis marchar?

REINA. Tengo prisa... Hay motivos que me obligan á volver cuanto antes á mi casa.

ESTEB. *(Desanimado.)* Ya!... eso es otra cosa!... *(Con timidez.)* Pero vos .. vos ya me conoceis... No os he dicho mi nombre?... Os lo diré... yo me llamo Esteban Peralta... mas comunmente me llaman Estebanillo... Ya sabeis dónde vivo... sabeis mi nombre y...

REINA. *(Aparte.)* A que me va á preguntar el mio!

ESTEB. Y yo... señora... ni sé quién sois, ni...

REINA. Oh!... yo soy persona muy oscura!... Hace muy poco que llegué à Madrid... y pasado el Carnaval, volveré á marcharme. Si quisiérais ir por ese coche...

ESTEB. Teneis prisa?... Vivireis lejos!... Quizà no sepan en vuestra casa que habeis salido...

REINA. En mi casa?.... Si tal... pero estarán con cuidado.

ESTEB. Ah!... No habeis ido sola al baile?

REINA. No... con una doncella.
ESTEB. Y vuestros padres?
REINA. Los he perdido.
ESTEB. Ya... Sois huerfanita!
REINA. No: digo que los he perdido en el baile... entre aquella multitud...
ESTEB. Ah!... Pues entonces mientras os buscan...— Pero ya veo que no estais aquí à gusto... Esto està limpito!... pero es tan reducido... y con ese techo...
REINA. No, no creais que es eso lo que me hace estar impaciente por marcharme.
ESTEB. De veras?... conque no es eso? No estais aquí del todo disgustada?... Oh! qué satisfaccion!... No hay comodidades, es verdad... no teneis tocador.... pero vos no necesitais adornos para estar hermosa!... Perdonad!... No quisiera haber dicho nada que os ofenda!... (*Aparte.*) Vaya... si estoy cortado!
REINA. (*Aparte.*) No sé porqué me habia de ofender!
ESTEB. Conque... segun veo, creeis que se puede vivir aquí tan bien como en el mejor palacio?
REINA. (*Distraida.*) Sí, todo es acostumbrarse...
ESTEB. Y al momento se acostumbra uno.— Creedme: aquí se pasa la vida muy bien... muy alegre... muy feliz.
REINA. Sí. (*Aparte.*) Y no vá por el coche!
ESTEB. Ademas que... este cuartito se puede adornar y...
REINA. (*Sonriendo.*) Por supuesto. Con muy poca cosa se puede poner de modo que no tengais mas que desear. (*Aparte.*) Pobrecillo! no lo olvidaré.
ESTEB. Vaya!.. con una sola cosa!... (*Aparte.*) Ay, cuánto me cuesta!... Estoy todo temblando!—Una sola cosa pediria yo... una sola!
REINA. Qué?
ESTEB. Que... que no faltase nada de lo que hay en este momento!
REINA. (*Aparte.*) Una declaracion de amor!... Estoy fresca!
ESTEB. (*Aparte.*) Me parece que lo ha entendido (*Doblando muy poco á poco la rodilla.*) Ay!... con esa sola cosa!...
REINA. Bien, sí; pero acordaos que me habeis ofrecido... (*Levantándose.*)
ESTEB. Ir por un coche?—Voy, señora, voy... es gusto vuestro, y eso basta y sobra para mí. Ah! Si supiérais qué dichoso soy hace un momento!...

(*Aparte.*) Lo ha entendido y no se ha enfadado!... Si yo fuera mas atrevido... como me ha aconsejado Perico Travieso!... Pero se me figura que todavia no es tiempo de besarle la mano.— Voy, señora, voy. (*Se vá por la derecha.*)

ESCENA II.

La Reina.

Gracias á Dios que ha ido!—Ya empezaba á entrarme miedo... porque las galanterías se iban haciendo demasiado directas... y una declaracion de amor... aquí y á estas horas... es cosa de dar cuidado.—No seria lo mejor marcharme ahora que me ha dejado sola? Sí, sí... Pero, qué camino sigo? Cómo acierto yo de aquí á Palacio? Yo no conozco las calles... nunca he andado por Madrid... sino alguna vez que lo he atravesado en coche. (*Abriendo la ventana.*) Dios mio, qué oscuridad tan horrible!,.. Cómo me aventuro yo á meterme en ese laberinto de calles sin que nadie me guie?... Y si una ronda me encuentra sola!... (*Riendo.*) Gracioso seria que acabase yo la noche en la cárcel!... Sí, sí, yo me rio; pero mi situacion es espantosa!... Oh, qué locura! qué locura!—No: aguardaré á ese jóven... tiene una buena traza... parece honrado... comedido... y ademas, yo le pondré la cara séria. Lo malo es que á él le he parecido hermosa, y... así lo ha dicho.—Con todo... hasta ahora no se ha propasado... y yo sabré infundirle respeto. Pues señor, paciencia y resignacion.—(*Se sienta.*) Qué dirá Leonor cuando vea que no me encuentra? *Riendo.*) Y el pobre doctor?... Estoy segura de que habrá puesto á todos los criados en movimiento, buscando al dominó azul. Andarán locos por el baile... entretanto que yo estoy aquí... en casa del señor Estebanillo. (*Mirando alrededor.*) Nunca habia yo visto cuartos como este.—Pobre pueblo!... cómo puede vivir aquí, Dios mio!... Y tan contento... tan feliz!... —Alguien sube!... Si me sorprendieran aquí!... (*Se levanta azorada.*) No. Es Estebanillo.

ESCENA III.

La Reina.—Estebanillo *que viene cargado de provisiones.*

Reina. Ah, mil gracias!... Traeis el coche!...

Esteb. No hay ninguno, señora. Y no he tardado mucho: es verdad? Por seviros soy capaz de volar!

Reina. Cómo es eso! No hay ningun coche?

Esteb. (*Poniendo las provisiones en la mesa.*) Todos están tomados por la gente que ha ido al baile. (*Aparte.*) No es mala invencion!

Reina. Y qué hago yo?

Esteb. (*Arreglando la mesa, y poniendo un cubierto.*) Os incomoda la noticia: ya lo veo. A mí tambien, mucho!

Reina. (*Aparte.*) Sola... de noche... cómo salgo de aquí?

Esteb. Pero no tardará en desocuparse alguno... todavía es temprano. (*Vá á la alcoba, y saca los dos únicos platos que hay en ella.*) No tengo mas que dos platos... poco es... pero hay servilleta.

Reina. (*Aparte.*) Pues señor, no es cosa de vacilar.—Caballero, sois tan amable conmigo, que me atreveré á pediros el último favor.

Esteb. (*Con un cubierto en la mano.*) Cuál es, señora?... Hablad... aquí estoy para serviros en todo!

Reina. Que os temeis la molestia de acompañarme hasta mi casa.

Esteb. Cómo! (*Aparte.*) Voy á saber donde vive.—Vos vivis en...

Reina. No sé el nombre de la calle... Ya os he dicho que soy forastera.... Pero... en bajando hácia el prado de San Gerónimo... creo que acertaré con el camino.

Esteb. (*Aparte.*) Pues no saco nada en limpio.

Reina. Perdonad que os incomode... Ya veo que ibais á cenar...

Esteb. Yo?... no, señora! Ya conocereis que yo no tengo costumbre de cenar así... tan en grande. (*Indicando la mesa.*)

Reina. En efecto: qué lujo de viandas!

Esteb. Esto no es nada para lo que yo quisiera presentar!... Pero en fin hay cositas delicadas...

Reina. Una perdiz!

ESTEB. Una truchita...
REINA. Una empanada...
ESTEB. Cosas finas. Y de postre queso, miel de cañas y bartolillos... Os gustan los bartolillos?
REINA. Cómo es eso!... Esto es para mí?
ESTEB. Para noso... es decir, pues, para vos. Cómo supongo que desde á medio dia no habreis tomado nada...
REINA. (*Aparte riendo.*) Cenar yo aquí!... bueno seria!...—Os doy gracias por vuestra atencion: siento en el alma que os hayais molestado... Creed que si yo hubiera podido adivinar que ibais á... (*Aparte riendo.*) Cómo me habia de figurar!..—Pero os lo repito, estoy impaciente por volver á mi casa... la familia me estará esperando... No puedo cenar aquí.
ESTEB. Quisiérais mejor que hubiéramos bajado al bodegon? Si yo lo hubiera sabido...—Pero, vamos, vos tendreis hambre!
REINA. (*Sonriendo.*) No digo que no; pero prefiero...
ESTEB. Pues si teneis hambre, vaya!... Esto es cosa de un momento!...
REINA. Por Dios! si. .
ESTEB. La mesa está puesta. Ea... sentaos aquí!...
REINA. (*Aparte.*) Qué obstinacion!
ESTEB. Lo ofrezco con buena voluntad!... No me hagais este desaire!
REINA. (*Aparte.*) Es tan franco el pobre... y tan bonachon!... En medio de todo me hace reir!
ESTEB. Vaya! Esa ya es otra cara!... Aceptais, eh?...
REINA. (*Aparte.*) No hay remedio!... Acabaré por reirme á carcajadas de mi aventura.
ESTEB. Aceptais, no es verdad?...
REINA. (*Riendo.*) Já, já, já!...
ESTEB. (*Aparte, poniendo con disimulo otro cubierto en un rincon de la mesa.*) Acepta! Ya puedo atreverme...
REINA. (*Llegándose á la mesa, y deteniéndose de repente.*) Cómo es esto!... Dos cubiertos! (*Oyese llamar á la puerta de la derecha.*)
ESTEB. Quién será?
REINA. Ay, soy perdida! (*Corre á tomar la máscara.*)
ESTEB. Yo no aguardo á nadie á estas horas. (*Vuelven á llamar.*) Adelante!
REINA. No!
ESTEB. Aguardad!—Teneis razon. (*En voz baja.*) Es que el picaporte... me lo he dejado puesto por fuera.

REINA. Dios mio... Dios mio!... Y dónde me oculto?...

ESTEB. (*Llevándola hácia la puerta de la izquierda.*) Por aquí.... entrad.—(*En voz alta al que llama,*) No entreis todavia.—(*A la Reina.*) Tomad la llave... encerraos... yo daré dos golpecitos à la puerta cuando hayais de salir.—(*En voz alta.*) No entreis todavia. (*La Reina se entra y cierra.*)

ESCENA IV.

ESTEBANILLO.—EL REY.

REY. Perdonad si os interrumpo.

ESTEB. No hay de qué.

REY. (*Aparte.*) Este es.

ESTEB. (*Id.*) El del baile!

REY. Sois casado?

ESTEB. Y vos?

REY. Qué os importa?

ESTEB. Y qué os importa á vos?

REY. Nada seguramente. Pero como he visto que me habeis detenido à la puerta, se me ha figurado que estàbais...

ESTEB. Bien: sea lo que fuere, vuestro reloj adelanta mucho.

REY. Os equivocais.—Las tres y media.

ESTEB. No puede ser tanto. Y aunque sea.... os digo que en este momento no estoy de humor de seguiros.

REY. De seguirme á mi?

ESTEB. A vos.

REY. A donde?

ESTEB. Toma! A San Blas, à darnos de cuchilladas.

REY. Vaya, vaya! Aun pensais en eso?

ESTEB. Y vos no?

REY. Yo no me acordaba de tal cosa.

ESTEB. Calla! Pues entonces, à qué venis aquí?

REY. Pura casualidad. Yo estaba en el baile, siguiendo à una dama encubierta: la dama huia de mi...

ESTEB. No lo estraño.

REY. Qué?

ESTEB. (*Recalcando.*) Que no lo estraño.

REY. Gracias!—Ya la iba á alcanzar, cuando ví que una ronda, no sé por qué vino en seguimiento mio. Alguna diablura que habria hecho mi compañero.

ESTEB. Ah! Llevábais un compañero?

REY. Si. Cuando menos lo esperaba, me veo rodeado de alguaciles, y como yo tenia mas motivos para no desear caer en sus manos...

ESTEB. Lo creo.

REY. No tuve mas recurso que derribar en tierra á pechugones unos cuantos de aquellos pobres hombres, y abrirme paso.

ESTEB. Es una hazaña.

REY. Pero los que quedaron en pié me siguieron á la calle. Yo eché á correr... Mi compañero quiso llamarles la atencion hácia su persona; pero ellos dieron en seguirme.

ESTEB. Ah valientes!

REY. Qué?

ESTEB. Nada: adelante.

REY. Cruzamos así varias calles... y al fin me perdieron de vista...

ESTEB. Si hubiera sido yo!...

REY. Qué?

ESTEB. Nada: adelante.

REY. Me metí huyendo por esta calle... y al pasar por aquí me acordé de repente que uno me habia dado en el baile la señas de su casa... calle de las Huertas, núm. 30... Miré, ví luz por la ventana... la puerta de la calle abierta... Y he subido à pediros...

ESTEB. Qué?

REY. Que vayais á buscarme un coche de alquiler.

ESTEB. Hola!... Conque para eso habeis subido?

REY. Unicamente.

ESTEB. Me gusta! Es ocurrencia convertir à su adversario en ayuda de cámara.

REY. Como no tengo otro à la mano...

ESTEB. Eso es! Habeis dicho: à este, que sé donde vive voy à que me haga mis recados. Vaya una desvergüenza!—Hacedme el favor de marcharos ahora. Luego nos veremos las caras!

REY. Si? Conque no desistís del duelo? Os empeñais en que nos demos de cuchilladas?

ESTEB. Me empeño en que os marcheis!

REY. Corriente. Dentro de un par de horas amenecerà... y desde aqui á entonces... soy vuestro.

ESTEB. Calla! se va á quedar!

REY. Qué remedio! Lo tomais tan á pechos!... (*Poniendo el sombrero sobre la mesa.*)

ESTEB. (*Yendo hácia él.*) Os digo que os marcheis!... Estais sordo?

REY. (*Reparando en la mesa.*) Hola!... No habia reparado... Ibais à cenar con compañia?...

ESTEB. Con compañia!... Pero, qué os importa á vos?... vamos á ver!

REY. Ya no estraño que me hiciéseis esperar... Y decis que no sois casado? Conque...

ESTEB. Conque qué?

REY. (*Riendo y tirándole de la oreja.*) Ah bribon!...

ESTEB. Eh... vamos soltando!...

REY. Y ès bonita?

ESTEB. Boníta... ó fea, qué os importa á vos? Cuidado que...

REY. Jovencita?... Diez y ocho ó diez y nueve años?

ESTEB. Cabalmente.

REY. Costurerita?...

ESTEB. U otra cosa! Vaya!... Porqué ha de ser costurera?

REY. Oiga! Conque pica mas alto?

ESTEB. Y por qué no?

REY. Persona de calidad!...

ESTEB. Tanto como vos!... Y no es decir gran cosa... porque... francamente... no creo que vos seais muy allá!

REY. (*Apoyándose en el hombro de Estebanillo.*) No necesito preguntar si hay entre los dos...

ESTEB. Quereis hacer el favor de teneros derecho?

REY. Aunque haceis el disimulado... ya se deja conocer que esta personita no se empleará sino en cosa que lo merezca. A ver ese talle! (*Le hace dar una pirueta.*) Buen gusto tiene la dama!

ESTEB. Pues lo tiene... sí señor!... Y es dama de alto copete... de muy alto copete... y muy hermosa!

REY. Quizá si la viera la conoceria.

ESTEB. Qué habeis de conocer vos! Buenas serán las que vos conozcais!...—Pues sí señor... viene aquí... y cena conmigo... y se... Hacedme el favor de...— Voy á vuscaros el coche... con tal que os marcheis al momento y no volvais à poner los pies aquí. (*Aparte.*) No hay miedo... ella está encerrada por dentro.

ESCENA V.

EL REY.

El diablo del muchacho!—Qué feliz es esta gen-

te del pueblo! Mientras todo un Rey de España pasa la noche persiguiendo á una jovencilla de dominó, sin poderla alcanzar... este cena aquí, muy satisfecho con su querida.... que segun dice es dama de calidad.—Bah!... Alguna enredadora que le hará creer... Y quién sabe!... Pues las damas de la córte no suelen tener de estos caprichos?... Hay mas que preguntárselo à Quevedo? Si pudiera yo averiguar quién es... y quién será el pobre!...—Qué de reflexiones conyugales se pueden hacer aquí... á la vista de esta mesita y estos dos cubiertos... en esta boardilla!—Si la tendrá por aquí escondida?.... (*Recorre el cuarto.*) Como no sea aquí... Veamos. (*Dá dos golpecitos*) Puede ser que crea que el que se ha marchado soy yo. (*Dá otros dos golpecitos; suena la llave: ábrese la puerta, y sale la Reina con la máscara puesta.*)

ESCENA VI.

El Rey.—La Reina.

Rey. Qué veo!... el dominó azul!

Reina. (*Dando un grito y queriendo volverse adentro.*) Ah!

Rey. (*Deteniéndola.*) Poco à poco! Este es el tesoro que yo buscaba!

Reina. (*Trémula.*) Mi marido!... Estoy muerta!

Rey. Vive Dios, que no sé cómo bendecir al destino que me ha hecho entrar en esta casa! Ah, no! No penseis en marcharos así! Ya que he tenido la buena suerte de descubrir vuestro escondite, no me negareis que goce de vuestra vista unos instantes. No quereis?—Verdad es que mi llegada ha sido algo intempestiva... pero no tengais miedo; yo soy hombre de reserva, y ademas es probable que no os conozca. (*Trata de verle el rostro.*)

Reina. (*Asustada.*) Caballero!...

Rey. Ya veo que disfrazais la voz... No os tomeis ese trabajo: aun asi la conoceria si la hubiese oido una sola vez. Tengo para eso un tino!...

Reina. (*Ocultándose mas.*) Dios mio!

Rey. (*Para sí y mirándola.*) Nada!... no es de la córte. No hay allí ninguna que tenga ese talle.

Reina. (*Aparte.*) No me ha conocido.

REY. Ah! Podreis decirme, graciosa mascarita, cómo es que los alcaldes y las rondas os protejen con tanto celo? Dígolo, porque solo por haberos seguido en el baile me he visto asaltado por la justicia, y he tenido que huir. Hay de por medio algun celoso cancerbero que se vale de los golillas para que le custodien su hacienda? Si tanto miedo tiene,—y hace bien en tenerlo!—por qué no le guarda él mismo? Bien, que el tal andaria por allí, y al notar la obstinacion con que yo os seguia...

REINA. (*Aparte.*) Era él... Ah, si yo le hubiera conocido!

REY. Me tomó por el verdadero amante... el cual entre tanto se venia aquí con vos muy tranquilo y sosegado.—Los maridos son como la justicia: rara vez prenden al verdadero ladron.—Pero, en fin, no iba descaminado en recelar de mí, porque desde que os he visto, me he sentido abrasar en un amor que...—Vos no creeis en las pasiones repentinas, instantáneas?

REINA. No.

REY. Lo siento, porque me costaria menos trabajo convenceros. Pero al fin os convenceré... porque vereis que el amor que me habeis inspirado es profundo... duradero... eterno! Y aunque vuestro corazon esté ya ocupado... como lo prueba el hallaros aquí...

REINA. (*Con presteza.*) Esta es la primera vez que vengo!

REY. Por supuesto. Y la primera vez tambien que veis á ese jóven.

REINA. Os lo juro!

REY. Desgraciadamente hay allí una mesita indiscreta que os desmiente, atestiguando con sus dos cubiertos una intimidad que no es lo regular á la primera entrevista.

REINA. Esa mesa... Creed que ignoraba completamente...

REY. Un medio teneis de probarme que no veniais á cenar con él.

REINA. Cuál?

REY. Cenar conmigo.

REINA. De veras? (*Aparte.*) Tentada estoy...

REY. Ya veis: yo mismo os facilito los medios de justificaros.

REINA. Pero cómo quereis?... Vos mismo habeis dicho que semejante prueba de intimidad no debe darse á la primera entrevista.

REY. Es que para nosotros no es la primera: es la segunda.

REINA. No puede ser. Ya veis... en ausencia de ese jóven...

REY. Así tiene mas chiste.

REINA. *(Aparte.)* Jesus... qué pervertido está!

REY. De esa manera quedareis plenamente justificada conmigo; tendré en vos una confianza ciega; creeré como artículo de fé cuanto os plazca decirme, y no os haré la menor pregunta. Yo soy por naturaleza confiado y franco... tengo esa fama.

REINA. Esos son los que suelen dar mas chascos.

REY. *(Besándola la mano y sentándola á la mesa.)* Qué quereis!... Asi es el mundo!

REINA. *(Aparte.)* Ah, Felipe!... qué leccion merecias!

REY. *(Sentándose á su lado, y comiendo.)* Os he ofrecido no haceros ninguna pregunta, y lo cumpliré. Me contento con gozar mi dicha sin tratar de averiguar á quien la debo. Y en prueba de ello, no quiero preguntaros qué papel juega en esta aventura el doctor Peralta: no me importa.

REINA. El doctor Peralta... es mi tio.

REY. Sí, tio... Y este muchacho... primo.

REINA. Justamente. Y no podia yo sospechar que me veria en esta casa...

REY. Quién lo duda! Ha sido... una casualidad... un incidente imprevisto...

REINA. Precisamente.

REY. Pues ya! A que no sois de Madrid?

REINA. *(Aparte.)* Tratemos de deslumbrarle del todo. —En efecto, soy forastera... natural de Segovia... donde vivo con mi marido... un fabricante de paños, á quien amo de todo corazon... y que quizá, quizá... no merezca el amor que le tengo.

REY. Sí: es lo de siempre.

REINA. Nunca habia visto la córte... hasta que con motivo de un pleito tuve que venir. Y como los pleitos son largos... y mi marido... no estando yo presente, suele olvidarse de mí... he resuelto volverme allá.—Antes de marchar tuve curiosidad de ver un baile de máscara, y fuí en compañía del doctor y de una prima mia. Hice mal, sin licencia de mi marido... pero tengo pensado decírselo despues.—Allí, en aquella confusion... me sentí de repente sofocada...

perdí el conocimiento... y cuando volví en mí me hallé en casa de este jóven... mi primo... que por pura compasion me sacó desmayada de aquel infierno.

REY. Muy interesante!—Pues señor, franqueza por franqueza. Yo soy un hidalgo aragonés, cuyo padre, despues de servir al rey durante cuarenta años, se retiró á vivir de un corto situado que le concedió la Munificencia de su Magestad. Con el apellido de mi padre he heredado yo su inclinacion al ejercicio de las armas; y vengo á la corte á pedir al Rey que me autorize á levantar una compañía... á equiparla á mi costa... y marchar á la guerra de Flandes.—Soy casado tambien... pero como si no lo fuera. Mi mujer tiene mundo... y se contenta con la parte de afecto que la tengo adjudicada, dejándome disponer del resto segun mi plena voluntad.

REINA. Hola!

REY. Es un pacto hecho entre los dos.

REINA. Y ese pacto... es recíproco?

REY. Esa es cuenta suya.

REINA. (*Aparte.*) Yo te lo recordaré.

REY. Fuí al baile, sin objeto. Os vi en cuanto llegué: os seguí, porque érais la única digna de llamar mi atencion... y he subido aquí... porque un secreto presentimiento me dijo que aquí os hallaria.

REINA. Calla!... Esa última parte de la relacion me asegura de la certeza de lo demas.

REY. Y ya que nos hemos contado mútuamente nuestra verdadera historia... admitid, en prenda de amor, esta sortija, que servirá para que despues nos conozcamos, al encontrarnos.

REINA. Al encontrarnos?... Cómo... si no vivimos en Madrid ni vos ni yo? Pues y eso que me habeis dicho de vuestra marcha á Flandes... de la compañia que vais á equipar?

REY. Era para dar salida á los paños de vuestro marido.

REINA. (*Conteniendo la risa.*) Ya! es esa la franqueza que me habiais ofrecido?

REY. Y que mas dá? Trato yo acaso de saber quien sois vos?

REINA. Es que yo quiero que se me crea!

REY. Yo no soy tan exigente, y os abandono mi historia.

REINA. Es decir que no hay en ella una palabra de verdad!

REY. Esceptuando mi amor... os permito dudar de todo lo demas. Pero un amor como el mio... un amor tan fino que respeta la máscara que os cubre el rostro, y el misterio que guardais, bien merece alguna recompensa, y la solicita en premio de su silencio... porque, en fin, mi amor ha descubierto la mitad del secreto.

REINA. Caballero!...

REY. Y para no tratar de descubrir... la otra mitad... no es mucho pedir un abrazo!

REINA. Caballero!...

REY. Oh! Un abrazo de una dama castellana á un hidalgo aragonés es cosa que no trae malicia.

REINA. Soltad!...

REY. Y como estoy seguro de que en esto no ofendemos á nadie... (*La abraza.*)

ESCENA VII.

Dichos.—ESTEBANILLO.

ESTEB. Ahí está el coche...—Ah!

REY. (*Aparte.*) Maldito importuno.

REINA. (*Aparte.*) Qué và á pensar de mí!...

ESTEB. (*Aparte.*) Miren cómo se ha salido del escondite!... Buena pieza... (*Al Rey.*) Ya podeis marcharos.

REY. Qué fortuna teneis, mocito!...

ESTEB. En haber llegado ahora?

REY. Eso, en primer lugar; y ademas...

ESTEB. Sí señor... mucha fortuna!... Y si no la he tenido antes... la tendré luego; porque antes... no sabia yo... pero ahora que sé... Pues... ya conozco el terreno que piso...—Conque hacedme el favor de marcharos.

REY. Pues qué os habeis figurado?

ESTEB. Nada... Nada!... (*Aparte.*) Y yo, tonto de mí, que no me atrevia ni à besarla la mano! Ahora verà ella!... Quereis hacerme un favor?... Tomar al instante la... (*Reparando en la mesa.*) Calla! Quién se ha comido mi cena? Pues me gusta! Se han comido mi cena! (*El Rey suelta la risa.*)

REINA. (*Aparte.*) Cielos!.... Cómo haria yo para esplicarle?...

ESTEB. (*A la Reina.*) Muchas gracias!... Os habeis regalado entre los dos à costa mia, eh? (*Al Rey furioso.*) Esto no se ha de quedar así! Al amanecer nos íbamos à dar de cuchilladas: no es esto? Pues bien: yo quiero que sea ahora mismo... ahora mismo!... Pero no!... Mejor es hacer que os lleven á la cárcel... á la càrcel... Voy á llamar la Ronda.... Justamente ahora pasaba una por aquí.

REY. Deteneos!

REINA. Por Dios!...

ESTEB. No hay súplicas que valgan... (*Yéndose.*)

REY. Deteneos, digo!

REINA. Dónde vais!...

ESTEB. Por la Ronda... por la Ronda!... No aguanto mas!...

REINA. (*Aparte deteniéndole.*) Ese hombre es mi marido!

ESTEB. Eh?

REY. (*Aparte, trayéndole hácia sí.*) Mírame!... Soy el Rey.—Silencio!

ESTEB. (*Espantado.*) Ay!! Yo me caigo!....—Quereis darme una silla?...—No... perdonad!...

REY. (*Despues de una pausa.*) Tomais las bromas muy á pechos, mocito! Sabeis que es muy poco galante armar ese ruido en presencia de una dama que consiente, por visitaros, en subir seis tramos de escalera?

ESTEB. (*Aparte.*) Ay, Dios de las alturas!... Si ahora llega á saber que es su mujer!...

REY. Debiais guardarla mas consideraciones. Vamos... sois poco fino! Mirad... mirad cómo la habeis asustado! (*Se acerca á la Reina y la dice en voz baja, besándola la mano.*) Os volveré á ver?—(*A Estebanillo.*) Os habeis alborotado sin motivo: eso de la cena ha sido humorada mia... en que ella no ha tenido parte. —Vaya! Pues podeis todavia quejaros, estando seguro de que os ama, como vos mismo me habeis dicho!

ESTEB. Yo! (*Aparte.*) Ave Maria Purísima!... Os lo he dicho... como se dicen esas cosas... por decir... pero...

REY. Y os quedais con ella!... (*Mirando el reloj.*) Son las cuatro. Ah! Quién estuviera en vuestro lugar!

ESTEB. Qué disparate!... No señor!... decís eso... porque se os ha figurado que yo... Pero qué!... ni

por sueños!... No señor!... Al contrario!... (*Aparte.*) Qué situacion la mia!... Quién le quita de la cabeza que yo... Ay!... no tengo una gota de sangre en las venas!

REY. Sí, sí!... Vos os quedais con ella, mortal dichoso!... Y yo me marcho, llevando conmigo un recuerdo!... (*En voz baja á la Reina.*) Y una esperanza!

ESTEB. (*Aparte.*) Ay, que se và... (*Aparte á la Reina.*) Mirad que se và!... (*Al Rey.*) Señor... permitid... No quisiera yo ahora... Vos no me estorbais... al contrario... tengo empeño... (*Aparte.*) Ay!... si llega à saber que es su mujer!

REY. Qué es esto? Me deteneis?

ESTEB. Sí, señor, sí!... os detengo... (*Cierra la puerta.*)

REY. Cerrais la puerta?

ESTEB. Sí señor!... La cierro, porque... de este modo, estando vos aquí... no os quedará duda.

REINA. (*Aparte á Estebanillo.*) No!... dejadle marchar.

ESTEB. (*Aparte á la Reina.*) Eso es!... para que luego crea que nosotros... Quién se lo quita de la cabeza?...—(*Al Rey.*) Señor!... Si os vais, yo os acompaño.

REY. Vos?

ESTEB. Sí señor! Yo no me separo de vuestra persona.

REINA. (*Aparte á Estebanillo.*) Estais loco! Y yo?.

ESTEB. Los tres... Eso será mejor todavia!... (*Aparte.*) En qué parará esto?... Dios me saque con bien!—Voy por el sombrero.

REY. Gracias. No necesito vuestra compañia. (*Aparte.*) Quiero volverme al Pardo antes que amanezca. (*Aparte á Estebanillo.*) Si en ningun tiempo cuentas esta aventura, pobre de tí!

ESTEB. Señor!... yo no me separo de vos... yo quiero acompañaros!... Voy por el sombrero. (*Entra corriendo en el cuarto de la izquierda.*)

REINA. (*Aparte.*) Este majadero me va á comprometer!.. Lo va à descubrir todo con su miedo!—Ah, qué ocurrencia!.... (*Cierra la puerta de la izquierda y echa el cerrojo, dejando dentro á Estebanillo.*)

REY. Oh, que estamos solos!... La niña se decide por mí.—Chistoso seria soplarle la dama á ese mentecato!

ESTEB. (*Dentro.*) Allá voy!

REY. Quereis aceptar mi brazo, hermosa mia?

REINA. El vuestro!

REY. Nada temais de mí!

REINA. Pero... y mi primo?
REY. Ya nos siguirá.
REINA. Confio en vuestro honor!
REY. Oh, sí... (*Aparte.*) Tengo un coche à la puerta!..
REINA. Libertino!...
REY. Dónde quereis que os lleve?
REINA. A casa del doctor Peralta. (*Se van los dos por la derecha.*)

ESCENA VIII.

ESTEBANILLO *dentro del cuarto.*

Allá voy!.... Aguardadme!.... (*Dando golpes.*) Abrid!... abrid!... Quién me ha encerrado?... Vaya, basta de broma!... Dónde estais?... (*Se asoma por la regilla que hay encima de la puerta.*) Dónde están? Ay, que no los veo!... Se han marchado!... (*Se retira y dá golpes hasta hacer saltar el cerrojo y salir á la escena.*) Se han marchado los dos! (*Cayendo de rodillas.*) Santo ángel de la guarda!... Qué vá á ser de mí?... (*Se levanta.*) Yo aquí encerrado con la Reina!... Cuando el Rey lo averigüe!...—Oigo el ruido del coche!... (*Mirando por la ventana.*) Ya se van juntitos!—Ahora se descubre todo... vienen por mí... me llevan al Santo Oficio... y adios. Estebanillo, hasta el valle de Josafat.—Voy à atrancar la puerta!... (*La cierra, va á atrancarla con los muebles, y se detiene.*) No señor!... Lo mejor es escapar... salir de Madrid antes que vengan á prenderme.—Si estuviera aquí Perico Travieso para aconsejarme!... Nada, nada! Yo escapo!... Vamos á hacer el equipaje... (*Saca del cuarto una maletilla medio vacía, y un capotillo en el brazo.*) Dos camisas... dos pares de medias... Todo està.—A ver la bolsa.—Cincuenta reales... y siete cuartos.—Me pongo el capotillo... (*Se lo pone.*) La maleta al hombro... y á huir por montes y por breñas... (*Dan golpes á la puerta de la derecha.*) Ay, Dios mio! Ya están ahí!...—Quién?

VOZ. (*Dentro.*) Abrid en nombre del Rey.
ESTEB. Misericordia!... Me pillaron! (*Abre la puerta.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ESTEBANILLO.—EL ALCALDE *con la ronda.*

ESTEB. (*Rezando.*) Creo en Dios Padre!... Todopoderoso... Criador del...

ALCALD. Registradlo todo. (*La ronda lo examina todo, entrando en el cuarto de la izquierda.*)

ESTEB. No hay nadie... nadie mas que yo... Podeis creerme!—Ya lo veis!

ALCALD. Venid conmigo.

ESTEB. Y á dónde?

ALCALD. Ya lo sabreis!

ESTEB. Pobre Estebanillo!... Aquí dió fin tu historia!...

ALCALD. Vamos! (*Se lo llevan. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La cámara de la Reina en el Palacio del Buen-Retiro. A la derecha la puerta que dá á la antecámara: á la izquierda la que dá al cuarto de la Reina. En el foro otra puerta que sale á la galería.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA.

(*Abre con precaucion la puerta del foro, asoma la cabeza, vé que no hay nadie, y sale muy de prisa.*) Gracias á Dios!—(*Cierra con prontitud la puerta.*) Nadie me ha visto!... Desde el cuarto del doctor he atravesado el patio grande y la galería, y he llegado hasta esa puerta secreta sin encontrar alma viviente.—En esa escalerilla me pareció oir los pasos de alguno que venia detrás... pero subí corriendo, y... (*Mirando alrededor.*) No hay nadie!... (*Riendo.*) Ahora que estoy en salvo me rio del chasco!... Já, já!... Cuando llegue á saber... Já, já... (*Atraviesa la escena riendo, y se entra por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

EL DOCTOR.

(*Sale por la puerta del foro.*) A ver si aquí en la cámara de la Reina encuentro alguno que pueda informarme... No hay nadie! Tenerme toda una noche en este suplicio... sin ocurrírsele á ninguna de las dos enviarme un recado para tranquilizarme... Ya se vé, yo no podia preguntar á ningun criado de palacio, por el temor de despertar sospechas... de modo, que á estas horas no sé... Y á quién pregunto? Doña Leonor no está en su cuarto... cosa muy estraña á estas

horas .. Ingrata!... Sabiendo que la quiero, que aspiro á su mano... ni siquiera ha tenido cuidado de... (*Viendo á doña Leonor, que sale por la puerta del foro.*) Ah!...

ESCENA III.

EL DOCTOR.—DOÑA LEONOR, *en trage de mañana.*

LEONOR. Por fin han preso á ese jóven y le han traido aquí... (*Viendo al doctor.*) Ah!

DOCTOR. Doña Leonor!... No esperábais vos hallarme aquí! Tambien á mí me causa sorpresa el veros levantada tan de mañana .. y venir por la escalera secreta...

LEONOR. No queria que nadie me viera... y me he llevado chasco.

DOCTOR. Hola! Y por qué motivo son esos misterios?—Noto ademas que estais... distraida... azorada... Quién causa esa agitacion?

LEONOR. La Reina.

DOCTOR. La Reina? Entonces su Magestad tendrá la bondad de contarme...

LEONOR. Dónde vais? La Reina no está en su cuarto.

DOCTOR. Tambien ha salido á estas horas?

LEONOR. Si es que no ha vuelto!

DOCTOR. Qué me decís!... ha pasado la noche fuera de palacio?

LEONOR. Desde anoche en el baile, no la he vuelto á ver. Cuando el máscara del dominó negro armó aquel alboroto, y en la confusion nos perdimos los tres, las oleadas de la gente me empujaron hasta la puerta... yo la ví á lo lejos subir en un coche...

DOCTOR. Cómo es eso?... En un coche?...

LEONOR. Sí; en un coche de alquiler... Y lo que hice inmediatamente, fué enviar uno que siguiera aquel coche y viniera á decirme donde paraba. Vino en efecto; y entonces busqué una ronda, y por supuesto, sin nombrar á la Reina, dije al alcalde de órden de su Magestad que fuera á aquella casa y trajera presos á palacio á una dama de dominó azul y á un jóven, cuyas señas le dí.

DOCTOR. Dios eterno!... La Reina con un jóven?...

LEONOR. Le ví pasar por delante de mí...

DOCTOR. Al jóven?

LEONOR. Sí, cuando se la llevaba en los brazos.—Han ido, y solo á él han encontrado, y le han traido à palacio. Ahí está.

DOCTOR. Un jóven!... Estoy aterrado!—Y vos no me habeis prevenido... Pero en fin, tenemos aquí al raptor!... El secreto morirá con él. Es preciso que pague en medio de los mayores tormentos...

LEONOR. Chit!...

DOCTOR. Qué?

LEONOR. Oigo pasos!

DOCTOR. Dónde?

LEONOR. En la galería... Por la escalera secreta!...

DOCTOR. Será la Reina!

LEONOR. Ah, ya respiro!...

DOCTOR. (*Corriendo á la puerta.*) Por fin... sois vos!

ESCENA IV.

EL DOCTOR.—DOÑA LEONOR.—EL REY.

REY. (*Saliendo por la puerta del foro.*) Sí, yo soy.

LEONOR. (*Aparte.*) El Rey!

DOCTOR. (*Id.*) El Rey!

REY. Hola! Parece que no es á mí á quien esperábais?

DOCTOR. (*Balbuciente.*) Señor!... la verdad... (*Aparte.*) Qué sudor frio!...—Nadie esperaba que vuestra Magestad viniese del Pardo... tan temprano.

REY. A mí me gustan las sorpresas. Y á tí, doctor?

DOCTOR. Es segun, señor!... Cuando son tan agradables como esta!... Porque... ciertamente... Esta ha sido... de las mas... agradables que... (*Aparte.*) Ay, se me traba la lengua!

REY. Y á quién esperábais por esa puerta?

DOCTOR. Lo que es esperar... Esperaba... á un criado que envié por la escalera secreta...

REY. Sí: esa escalera comunica con tu habitacion.

DOCTOR. Sí señor. Debia venir esta mañana á mi cuarto cierta persona... y queria saber...

REY. Si esa persona habia vuelto... quiero decir, si habia venido.

DOCTOR. Eso es.

REY. Ya estoy!

DOCTOR. (*Ap.*) Jesucristo!... Si sospechará... Ya estoy temblando!

REY. (*Ap.*) Mucho me engaño, ó la dama del dominó azul es la que ha perdido este medallon que me

he encontrado en esa galería. Sí, sí; es el mismo que llevaba anoche al cuello.—Es decir, que vive aquí, en el Retiro... tal vez en la habitacion del doctor... Yo lo averiguaré.—Pero esta gente dirá que no me acuerdo de preguntar por mi mujer.—Admírate, doctor. Despues de la larga cacería de ayer en los bosques del Pardo, he madrugado, como ves, y he venido corriendo á Madrid. No me negarás que soy el modelo de los maridos. Y cuando la Reina me vea...

DOCTOR. (*Aparte.*) Ay Dios mio!

LEONOR. (*Aparte.*) Somos perdidos!...

DOCTOR. Oh!... seguramente, señor!... Pero la fatalidad es... que... (*Aparte.*) Cómo salgo de esta!—Su Magestad se hallaba anoche algo indispuesta... no es verdad?

LEONOR. Efectivamente!

REY. Indispuesta... y no me lo decís!

DOCTOR. No precisamente indispuesta... pero... estaba desvelada... y muy temprano... salió á dar un paseo...

REY. La Reina madrugando!... Jesus, qué milagro!

DOCTOR. Acaso, como es la primera vez que se ha visto sola... Y aun creo que no ha vuelto... se fué hácia los jardines... (*Suena la campanilla en el cuarto de la Reina.*) Calla!...

LEONOR. Pues ya ha vuelto! Es la campanilla del cuarto de Su Magestad!

REY. Pues cómo no lo sabiais?

DOCTOR. Es cosa singular!... Yo creí... (*Aparte.*) Me vuelvo loco!

LEONOR. (*Aparte.*) Cómo habrà entrado?... No lo acierto! (*Se entra con disimulo en el cuarto de la Reina.*)

DOCTOR. Sin duda el corazon la ha dicho que ya vuestra Magestad... (*Aparte.*) Pues señor, entonces qué novela es esa que me ha contado doña Leonor?

REY. Sabes, doctor, que noto en tu cara un no sé qué?... No estàs hoy en caja. Te veo pàlido, desasosegado...

DOCTOR. Ay, señor! Es que he pasado muy mala noche!

REY. Cosa que no esperabas, eh?

DOCTOR. Ciertamente. No me he acostado.

REY. Los deberes de tu profesion te habràn tenido en vela. Algun enfermo, eh?

DOCTOR. Sí señor!

REY. Que estaria de cuidado, y te habrà dado mal rato!

DOCTOR. No lo he pasado bueno!

REY. No tienes aquí familia?

DOCTOR. Familia?... No señor. Tengo algunos parientes... muy lejanos.

REY. Algun sobrino... ó sobrina?... Preséntamelos: haré algo por ellos.

DOCTOR. Por mi sobrina?...

REY. Y por tu sobrino.

DOCTOR. (*Aparte.*) De dónde conoce el Rey à ese animal?

ESCENA V.

Dichos.—DOÑA LEONOR.

LEONOR. Señor, la Reina espera à vuestra Magestad.

REY. Ah, Leonor!... Por qué la has prevenido?... Yo queria sorprenderla!... (*Al doctor en voz baja.*) Créeme, doctor; à tu edad debes cuidarte mas, y no esponerte à pasar noches como esta. (*Entra en el cuarto de la Reina.*)

ESCENA VI.

EL DOCTOR.—DOÑA LEONOR.

DOCTOR. Qué quiere darme à entender?... Doña Leonor, me haceis el favor de esplicarme?...

LEONOR. No me detengais, por Dios! Somos perdidas, si no encuentro por la galería...

DOCTOR. Qué cosa?

LEONOR. Id corriendo vos à ver à ese jóven que han traido preso: haced que lo suelten... que se vaya... que lo traten con toda consideracion: así lo manda la Reina.

DOCTOR. La Reina?

LEONOR. Sí, sí! Andad pronto... pronto!... Entre tanto voy yo à buscar por la galería... (*Se vá corriendo por el foro.*)

DOCTOR. Pero qué?

ESCENA VII.

EL DOCTOR.

Que se le trate con toda consideracion!... Eso dice lo bastante!... Ay, si el Rey llega à sospe-

char!... Y à mí me ha mirado de una manera... Ay Dios mio!... Ya se me figura ir andando à galeras!... Un médico! Y con la nota de zurcidor de voluntades!...

ESCENA VIII.

Dicho.—ESTEBANILLO, *con los ojos vendados con un pañuelo.*—UN PAJE, *que acompaña á este por la puerta secreta.*

PAJE. Venid por aquí.

DOCTOR. (*Aparte.*) Ya traen el preso!... Santo Dios!... Si alguno lo vé!... (*Al paje.*) Bien està: déjalo aquí... Yo me encargo... Vete.

ESCENA IX.

EL DOCTOR.—ESTEBANILLO.

DOCTOR. (*Corriendo á Estebanillo y quitándole la venda.*) Imprudente!... Sabeis lo que?... (*Retrocediendo de sorpresa.*) Estebanillo! ..

ESTEB. Tio!

DOCTOR. Estebanillo!...

ESTEB. Sois vos quien me ha hecho traer aquí, tio!

DOCTOR. Qué es esto?... Por fuerza se han equivocado!

ESTEB. Qué! No es á mí á quien esperábais?

DOCTOR. Aquí hay algun error... alguna trocatinta!...

ESTEB. Eso es lo que yo digo.

DOCTOR. Vamos! Es imposible que sea este...

ESTEB. Verdad que sí? Haceis bien en tomar mi defensa! Ya sabia yo que vos sacaríais la cara por vuestro sobrino... que no me creeríais capaz de...— Ademas, cuando han ido á buscarme, ella ya no estaba allí. Que lo diga el alcalde.

DOCTOR. Conque es decir que ha estado?

ESTEB. Yo no digo eso!

DOCTOR. Conque ha estado?

ESTEB. Yo no digo nada!

DOCTOR. Conque eres tú efectivamente el que ha logrado?... Conque ha sido en tu casa donde?..—Confiesa! Ha ido de veras por tí?... No eres tu agente... cómplice de algun otro?

ESTEB. Cómo es eso! Vaya un insulto!

DOCTOR. No has recibido dinero?...

ESTEB. Dinero?... Mirad lo que me queda... (*Sacando el bolsillo.*) Cincuenta reales y siete cuartos.

DOCTOR. Es cosa de volverme loco! Pero cómo ha logrado este mentecato?... Desgraciado! Sabes á lo que te has espuesto?... Sabes que si yo digo una palabra, el calabozo mas sombrío, mas profundo del Santo Oficio no será bastante para tí?

ESTEB. Ay, tio! No, por Dios!... No os creo capaz...

DOCTOR. Ahora lo reconoces!... Ahora te entra el miedo!...

ESTEB. Vaya! Como si lo que estais diciendo no fuera bastante para asustar á cualquiera!

DOCTOR. Ayer fué cuando debiste reflexionar!

ESTEB. Ay, tio, tio! Si supiérais... qué noche he pasado!...

DOCTOR. (*Aterrado.*) Chit! Calla, desgraciado!... Qué vas á decir? Te atreves á alabarte de ello en este sitio?... Quieres perderte?—Crees que el Rey te lo perdonaría?

ESTEB. El Rey?... Vaya!... Qué le he hecho yo?... Yo no le conozco.

DOCTOR. Cómo no?—Pues la Reina...

ESTEB. La Reina?—Yo no la conozco.

DOCTOR. Calla! Pues quien era la que estaba en tu casa?

ESTEB. Nadie.—Ya no estaba alli. Alli no habia nadie. —Que lo diga el alcalde.

DOCTOR. Chit!.. No hables tan alto!—Infeliz, escápate!— El Rey está aqui.

ESTEB. Cómo!.. Pues qué!. No estoy en vuestra casa?

DOCTOR. Estás en la cámara real.

ESTEB. Y el rey está aqui?—(*Muerto de miedo.*) Ay, tio!... Ay, tio!... Ay, tio!... Por qué me decís esas cosas... así, de repente?...—Ya no me puedo marchar.

DOCTOR. Por qué?

ESTEB. Porque siempre el miedo me hace ese efecto... me ataca á las piernas.

DOCTOR. Huye!—Muéstrate digno de la fortuna que has logrado!...—Gente viene!... Somos perdidos!...

ESCENA X.

Dichos.—EL REY.

REY. (*Aparte.*) La Reina me ha parecido mas bien turbada que gozosa por mi llegada repentina.

DOCTOR. (*Aparte á Estebanillo.*) Vete!

REY. (*Aparte viéndole.*) Hola!... El mocito de la calle de las Huertas!

ESTEB. (*Vá á marcharse y se detiene.*) Ya me ha visto!

DOCTOR. (*Aparte.*) Caimos en la red!

REY. (*Aparte.*) Vendrá buscando á la del dominó azul!... (*Riendo.*) Pobre muchacho!—A qué habrá entrado aquí?... Y en compañia del doctor!...

DOCTOR. A mi me vá à dar un síncope!

ESTEB. Pues digo, y à mí!

REY. Hola, doctor! Aun estàs por aquí! Quién es ese jóven?

ESTEB. (*Aparte.*) Ya me doy por muerto!

DOCTOR. (*Trémulo.*) Este jóven?...

REY. Sí. Cómo se halla en la cámara? (*En voz baja á Estebanillo.*) No des á entender que me has visto antes.

ESTEB. Qué?...

DOCTOR. No sé, señor... No puedo decir á vuestra Magestad. No le conozco.

ESTEB. Señor, he venido á ver à mi tio.

DOCTOR. (*Aparte.*) Maldito seas!

REY. Tienes un tio en palacio?

ESTEB. Sí señor: mi tio el doctor Peralta, que está presente, y que me quiere mucho... Vaya!...

DOCTOR. (*Negando.*) Yo!...

REY. Ah! El doctor es tio tuyo?... (*Aparte.*) Ahora comprendo la visita del dominó azul á la calle de las Huertas! Pobre doctor!... El sobrino se la pega! (*Riendo.*) Para fiarse en los parientes!—Pues nunca me has hablado de este jóven!

DOCTOR. Es que nunca he hecho caso de él, señor!

REY. (*Aparte á Estebanillo.*) Yo la traje hasta el Retiro y aquí la dejé.

ESTEB. Ay!...

REY. Creiamos que venias detrás...

ESTEB. (*Aparte.*) Ay, que no se enfada!...

REY. Silencio!

ESTEB. (*Aparte.*) Pues esto es que no la ha conocido!

REY. (*Aparte.*) Hagamos que se marche.—Has hecho mal, doctor, en no presentarme á tu sobbrino. —Llama. (*El doctor toca la campanilla.*)—Quiero encargarme de su suerte. (*Al paje que sale.*) Este jóven se queda en palacio.

DOCTOR. (*Aparte.*) Calla!

REY. Acomódalo en un cuarto. Dale lo que pida.

DOCTOR. (*Aparte.*) Tambien el marido lo proteje!

REY. Que nada le falte.

DOCTOR. (*Aparte.*) Yo estoy confundido!

REY. A tí te lo encargo, doctor. Merece que le quieras: se toma mucho interés por todo lo que te pertenece!

DOCTOR. Es posible, señor. (*Aparte.*) No sé qué pensar!

REY. (*Aparte á Estebanillo.*) Cuidado con contar lo de anoche.

ESTEB. (*Aparte al doctor.*) Por qué me habeis metido miedo?... Pues si la cosa sigue como hasta aquí, hicisteis famosamente en mandarme traer! (*Se va con el paje.*)

ESCENA XI.

EL REY.—EL DOCTOR.

DOCTOR. (*Aparte.*) Pues señor, nada sospecha.—Vaya, en esto lo mismo son los reyes que los demas maridos.

REY. (*Aparte.*) Cómo haria yo para que el doctor me dijese si este medallon pertenece efectivamente á la del dominó azul?—Toma! Al verlo, no ha de disimular tanto que no lo conozca yo.—Sabes doctor, que yo en tu situacion no estaria tranquilo?

DOCTOR. (*Aparte.*) Pues y yo en la suya!—Y por qué, señor?

REY. Por mas que ocultas tus intriguillas amorosas no falta quien las descubra. Y teniendo como tienes un sobrino jóven...

DOCTOR. Ese?—Ay señor!... Aunque fuese cierto que yo tuviera...

REY. Démoslo por supuesto.

DOCTOR. Viviria muy seguro!

REY. Asi son todos!—Oh! y en eso das prueba de no ser celoso.

DOCTOR. Pues al contrario, señor: lo soy, y mucho! Pero no creo fácil que me burlen.

REY. Por supuesto! Apostaria á que nunca te han engañado.

DOCTOR. Puedo decir que nunca... hasta ahora.

REY. Bien haces en añadir eso, porque se me figura doctor, que estás en este momento corriendo graves riesgos.

DOCTOR. Lo dice vuestra Magestad de un modo tan positivo...

REY. No: son conjeturas mias. Las mujeres son tan caprichosas!...

DOCTOR. Sí, señor... sí, señor!...—Tan fecundas en invenciones!...

REY. Que no tiene uno hora segura!

DOCTOR. Toma!... y cuando uno menos se lo espera...

REY. Se encuentra con una sorpresa... (*Poniéndole delante de los ojos el medallon.*)

DOCTOR. (*Con alegria.*) Ah!... Se lo ha dado à vuestra Magestad?

REY. Que me lo ha dado?... Cómo?

DOCTOR. Ese medallon.

REY. Le conoces?

DOCTOR. Es de la Reina.

REY. De la Reina?

DOCTOR. Le mandó hacer sin que vuestra Magestad lo supiera... sin duda para sorprenderle.—Y está muy parecido!

REY. Parecido?

DOCTOR. Si señor; el retrato que tiene ahi oculto. En tocando al tercer diamante, se abre, y...

REY. (*Abriéndolo.*) Su retrato!—Y dices que este medallon... lo llevaba siempre?

DOCTOR. Anoche mismo lo tenia al cuello.

REY. Anoche? (*Furioso.*) Peralta!

DOCTOR. Señor?

REY. Mientes!

DOCTOR. Yo?

REY. Mientes, te digo!

DOCTOR. Si vuestra magestad se empeña...

REY. (*Aparte.*) Cómo!... La Reina en mi ausencia ha salido por la escalera secreta!—Sabes dónde se ha encontrado este medallon?

DOCTOR. (*Turbado.*) Encontrado?...

REY. Al fin de la galeria; en la escalera secreta.

DOCTOR. (*Aparte.*) Ay, qué es lo que yo he dicho...

REY. Sabes à qué hora? Al amenecer!... Tú me has dicho que lo llevaba anoche. Sabes quién lo ha encontrado? Yo.

DOCTOR. (*Aparte.*) Por qué no me traga la tierra!

REY. Y la Reina salió anoche! A qué?

DOCTOR. Ay, señor! Es tan caritativa, que...

REY. (*Aparte.*) Salir anoche sola!... No hay duda! Se me está engañando, y tú lo sabes!

DOCTOR. Yo, señor!...

REY. Tú lo sabes!... Me lo has de contar todo! Tú eres su cómplice, y solo à ese precio te perdono. Resuelve! Vamos: hay una intriga, no es esto? Hay un amante?

DOCTOR. Qué amante, señor!... Cómo era posible! algun jóven insensato...

REY. Tú le conoces.

DOCTOR. Yo no he dicho tal cosa.

REY. Cuidado con mentir! Tú le conoces.

DOCTOR. Tenia algunas sospechas..... y le he hecho prender.

REY. Sea quien fuere, me respondes de él con tu cabeza... Sea quien fuere: lo entiendes? Voy á darte una órden de mi puño para que se le encierre en un calabozo del Santo Oficio. Espérame aquí. Que le aseguren bien, y á la Inquisicion... ó él ó tú: elige! *(Se vá por la izquierda.)*

ESCENA XII.

EL DOCTOR.

Ya está elegido!... Lo siento por ese pobre diablo; pero así como anoche no hubiera él cambiado conmigo, así hoy no cambio yo con él.

ESCENA XIII.

EL DOCTOR.—ESTEBANILLO.

ESTEB. *(Muy alegre..)*Hola, querido tio!... Estoy como el pez en el agua!... Me tratan á cuerpo de rey! Me han dado una habitacion... allá, muy arriba... pero tan cuca!...

DOCTOR. Ahora vas à entrar en un coche.... *(Toca la campanilla.)*

ESTEB. Tantos obsequios, tio!...

DOCTOR. *(Aparte.)* Haré que lo lleven cuanto antes, cuanto antes!... Allá en la Inquisicion podrá esperar la órden, y así verá el Rey mi celo. *(Al paje que sale.)* Que pongan un coche al instante. *(El paje se vá.)*

ESTEB. Coche vuestro, tio?

DOCTOR. No me llames tio.

ESTEB. Pues qué, va mal la cosa?

DOCTOR. Estás perdido!

ESTEB. Y me lo decís así!...

DOCTOR. O tú ó yo.

ESTEB. Pues cambiemos. Nunca habeis hecho nada por

mí. Ahora se os presenta la ocasion!

DOCTOR. Yo te pondré en paraje seguro. Irás donde nadie pueda saber de tí.

ESTEB. De veras? Ya veo que os interesais en mi suerte!

DOCTOR. *(En voz baja al paje que vuelve á salir.)* Mételo en el coche, y llévalo derecho á la cárcel de la Inquisicion: de órden del Rey.

ESTEB. *(Tomándole las manos al doctor.)* Ay, tio! Cuánto tengo que agradeceros!...

DOCTOR. Anda... no pierdas tiempo!

ESTEB. Dejadme que os dé un abrazo!

DOCTOR. *(Al paje.)* Llévatelo pronto! *(Se vá Estebanillo con el paje por el foro: al mismo tiempo sale la Reina de su cuarto.)*

ESCENA XIV.

EL DOCTOR.—LA REINA.

REINA. Dónde se llevan á ese jóven?

DOCTOR. Ahí cerca, señora.

REINA. Dónde?

DOCTOR. Crea vuestra Magestad que lo siento en el alma.

REINA. Pero dónde?

DOCTOR. A la Inquisicion.

ESCENA XV.

Dichos.—DOÑA LEONOR, *que sale por el foro.*

REINA. A la Inquisicion!... Y por qué? No hay motivo ninguno... Yo me opongo. *(Ap. á Leonor.)* Y el medallon?

LEONOR. No he podido encontrarlo.

REINA. *(Aparte.)* Dios mio!... Si se me ha quedado en casa de ese muchacho!... Si ha caido en manos de alguno!... Qué pensarán!—Corre, Leonor: dí que dejen á ese jóven en palacio; que no se lo lleven: que yo lo mando.

DOCTOR. Por Dios, señora! Sabe vuestra Magestad lo furioso que está el Rey?

REINA. El Rey?

DOCTOR. Señora, creo de mi deber advertir á vuestra Magestad que una casualidad ha puesto en sus manos...

Reina. Qué?
Doctor. Un medallon que se perdió anoche en la galería.
Reina. (*Ap. con alegría.*) Ah!... lo ha encontrado él!... Ya respiro!
Leonor. (*Ap.*) Dios mio!... Qué và á ser de nosotros!
Reina. Leonor, haz lo que te he mandado.
Leonor. (*Ap*). Cómo la salvaria yo?... Ah! aunque fuese á costa de mi vida!
Reina. No vas? (*Doña Leonor se vá por el foro.*)

ESCENA XVI.

El Doctor.—La Reina.

Doctor. Y se empeña vuestra Magestad en detener aquí à ese jóven? Qué imprudencia, señora... despues de lo que ha pasado!
Reina. (*Con frialdad.*) Y qué ha pasado?... No te entiendo, doctor!
Doctor. (*Turbado.*) Yo creia que... se me figuraba que... (*Ap.*) No demuestra la mas mínima turbacion.

ESCENA XVII.

Dichos.— El Rey.

Rey. (*Dándole un papel al doctor.*) Toma la órden, y... (*Aparte.*) La Reina aquí!—Anda pronto: ya sabes lo que te tengo dicho.
Doctor. (*Aparte.*) O él ó yo!—No se me olvidará! (*Se vá por el foro.*)

ESCENA XVIII.

El Rey.—La Reina.

Rey. Soy afortunado en todo! Iba ahora á tu cuarto, deseoso de verte.
Reina. Y yo he salido por aquí buscàndote.
Rey. Buscándome à mí?... de veras?
Reina. Dudas de mi deseo de verte?—Pues no creo yo en el tuyo?
Rey. Es que yo te he dado pruebas. Me has visto

venir del Pardo al amanecer por abrazarte cuanto antes...

REINA. Ah, si... es verdad! Por abrazarme à mí!—Y qué tal la batida?

REY. Buena.

REINA. Cazaste mucho? No se te escapó ninguna pieza?

REY. Ninguna.

REINA. Oh! eres tú gran cazador!

REY. He tirado mucho!

REINA. Ya lo sé!

REY. (*Aparte.*) Tiene una serenidad portentosa. –Me estàs hablando en un tono muy particular! Y tambien me llamó antes la atencion el aire inquieto con que me recibiste. Puedo saber la causa?

REINA. Ah!... Notaste que estaba inquieta? Pues lo estaba en efecto.

REY. Y por qué?

REINA. Oh! por una cosa de poca importancia.

REY. Pero que era?

REINA. Nada: por la pérdida de un medallon...

REY. Que llevabas anoche al cuello?

REINA. Cierto. Cómo lo sabes?

REY. Lo sé... porque lo he encontrado yo

REINA. Aquí en la càmara?

REY. No: en la escalera secreta que dá fuera de palacio.

REINA. (*Afectando sorpresa*) Ah!

REY. No quiero escàndalos! Quiero una esplicacion franca y veràz: así obra un marido que se respeta à sí mismo.—Anoche saliste de palacio?

REINA. No lo niego.—Y vas à pedirme cuenta de mis pasos, cuando ves que yo no trato de informarme de los tuyos?

REY. Los mios no deshonran à nadie, lo sabes; pero la Reina de España, saliendo de palacio de noche misteriosamente... compromete su opinion y entrega mi nombre á la risa del vulgo.

REINA. Felipe!... eso has podido pensar de mí?

REY. Eso es lo qne has hecho. Hay un hombre preso... un hombre sobre el cual han recaido sospechas... Es decir, que ya hay quien lo haya notado, y que pronto seria una historia que correria de boca en boca. Apenas llego descubro la intriga... à costa de hacer un papel ridículo con ese nécio del doctor Peralta, á quien yo creia estar embromando. Ah! El miserable à quien han preso pagarà bien caro su atrevi-

miento!—En cuanto à tí, la alta gerarquía que ocupamos nos impone el deber de disimular ante el público; pero entre los dos... una completa y eterna separacion... (*Despues de una pausa.*) Nada!... no dices una palabra!... No intentas siquiera justificarte!—Me dá compasion el abatimiento en que te veo... y no quiero humillarte mas!—Esto se acabó!—Toma tu medallon, ahí le tienes! y desde ahora...

REINA. Favor por favor.—Toma tu sortija.

REY. Cómo!... En tu poder esta sortija!...

REINA. Qué te sorprende?

REY. Cómo es esto?

REINA. Me la ha dado un hidalgo aragonés, cuyo padre, despues de servir al Rey durante cuarenta años, se retiró á vivir de un corto situado que le concedió la munificencia de Su Magestad.

REY. Qué?...

REINA. Así fué, al pié de la letra. Lo único que ahora temo es que el hidalgo, al ver en mi dedo la sortija, pierda quizá las ilusiones que se habia formado.

REY. (*Aparte.*) Caí en la trampa!

REINA. Yo quisiera hacerle saber que, á no ser por él, por el susto que me dió en el baile, no me hubieran llevado desmayada á la casa donde él me halló un instante despues de haber yo llegado. El hidalgo ya sabe con quién fuí yo al baile, porque me vió entrar: sabe tambien... y esto lo sabe aun mejor, con quién vine desde aquella casa hasta aquí... y le pido que me perdone la molestia que le causé. Dile, si le ves por ahi, que su mujer no es de tan buen componer como él vá diciendo, y que tampoco él es hombre de hacer la vista gorda en ciertas ocasiones, segun suponia. Y sino... á la vista está. Dile que siempre la hallará dispuesta á perdonarle sus estravios, sus devaneos... pero que le ruega encarecidamente que no los busque lejos de ella... no porque piense darle jamás la menor queja... sino porque le ama de veras, y su indiferencia la haria muy desgraciada.

REY. (*Aparte.*) No hay nada que responder á esto.—Ah! perdóname!

REINA. Perdóname tú á mí... porque he cometido una imprudencia de que estoy muy arrepentida... y que quisiera ocultar á todo el mundo.

REY. Olvídala! Es todo lo que exijo de tí!

ESCENA XIX.

Dichos.—DOÑA LEONOR *por el foro.*

LEONOR. El Rey!

REY. Y en cuanto á ese medallon que la casualidad ha puesto en mis manos, permíteme...

LEONOR. *(Acercándose turbada.)* Señor... ese medallon le he perdido yo.

REY. Tú?

LEONOR. Su Magestad me le dió anoche... y yo, al venir esta mañana, le dejé caer en esa galería.

REINA. *(Aparte.)* Pobrecilla! Cómo me quiere!

REY. *(Aparte á la Reina.)* Eso se llama tener criados fieles!—Voy á desenganarla...

ESTEB. *(Dentro.)* Soltadme!... Digo que no quiero ir!

REY. Qué es eso?

LEONOR. El jóven que trajeron antes... y á quien el doctor, á pesar de mis ruegos, se empeña en enviar á la Inquisicion.

REY. Mentecato!...

LEONOR. Está alborotando el palacio para hacer que se lo lleven... y diciendo que le ha hecho una grave ofensa á vuestra Magestad.

REY. Ah, bestia! Causar ese escándalo!...

REINA. *(Aparte al Rey.)* Me vá á comprometer!

REY. Vá á hacer que todos sospechen... Cómo lo compondriamos?... Oh, qué buena ocurrencia!

ESTEB. Cuál es?

REY. Calla! *(Viendo á Estebanillo y al doctor á la puerta del foro.)*

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—ESTEBANILLO.—EL DOCTOR.

ESTEB. Vaya!... Soltadme!...

DOCTOR. *(Teniéndole agarrado y dirigiéndose á varios criados que le rodean.)* Os digo que el Rey lo manda!... Si supiérais el delito que ha cometido!...

ESTEB. *(Forcejeando.)* Vaya, soltadme! *(Se desprende de ellos, y corre á echarse á los piés del Rey.)* Ah, señor! Ya sé que vuestra Magestad no ha dicho que sea precisamente yo quien vaya á la Inquisicion; y puesto que le ha dejado vuestra

Magestad la eleccion á mi tio, pido que sea él quien vaya en mi lugar!

REY. (*Dirigiéndose á doña Leonor.*) Leonor, despues de la confesion que acabas de hacer, no te queda mas recurso que pedir á la Reina licencia para casarte.

LEONOR. Yo... señor...

REINA. (*Aparte á doña Leonor apretándola la mano.*) Ah, sàlvame!

REY. (*Mostrando á Estebanillo.*) Conque ese jóven es el que amas?

ESTEB. Qué?

DOCTOR. Cómo?

LEONOR. (*Titubeando.*) Señor!...

REINA. (*Aparte á doña Leonor.*) Yo te recompensaré!

REY. Lo has disimulado de un modo, que nadie lo ha conocido hasta hoy.

LEONOR. Eso es verdad.

ESTEB. (*Aturdido.*) Pero qué?...

REY. Imprudente! Sin licencia de la Reina poner los ojos en la camarista que mas quiere, y à quien nunca retirará su proteccion!—Leonor lo ha confesado todo: confiésalo tú tambien. Esta es la que encontraste ayer en el baile... la que despues por cierto incidente pasó la noche en tu casa.

DOCTOR. (*Aparte.*) Santa Bàrbara!... Conque...

REY. Y nada has dicho... ni aun à tu tio!

DOCTOR. (*Aparte.*) Esta si que es negra!

REY. Esta es, en fin, la que volviendo esta mañana à palacio, perdió en esa galería un medallon que no debió llevar.

DOCTOR. (*Aparte.*) Yo si que he perdido la brújula!

REY. La Reina consiente en vuestro casamiento... y quiere que se haga al instante. Yo, para no ser menos indulgente que ella, señalo à doña Leonor tres mil ducados de renta de mi bolsillo secreto.

REINA. Y yo otro tanto del mio, para que nunca se arrepienta de haberme servido.

REY. (*Aparte á Estebanillo.*) Ya sabes la condicion.

ESTEB. (*Id.*) Cuàl?

REY. (*Id.*) El silencio!

ESTEB. (*Para sí.*) Ya... ya voy entendiendo!...

REY. Dà las gracias à Leonor; que à ella debes tu perdon.

ESTEB. Parece, señora... que nuestro amor... aquel amor... que tanto hemos disimulado... tiró el

diablo de la manta... y... Pero en fin, nos casan... y yo por mi parte... (*Aparte.*) Pues es que es bonita como una perla.

DOCTOR. (*Aparte*) Yo estoy aquí en berlina!—Señor, señor!... Perdone vuestra Magestad!... pero no acierto à creer que doña Leonor se haya burlado así de mi afecto... y sobre todo que sea mi sobrino...

REY. (*Aparte.*) Calla: era esta la querida del doctor!... Oh, cuànto me alegro...—Doctor... cuando yo te decia antes que corrias hoy graves riesgos!

ESTEB. Tio, nó me tomeis tema: no ha sido culpa mia. (*Ap.*) Aun no he acabado de entender bien este negocio. Pero no importa: soy rico.... soy dichoso!

REY. Sí; pero si alguno se alaba de su dicha y del papel que ha representado en esta aventura....

ESTEB. (*Con prontitud.*) No seré yo!

REY. (*A la Reina.*) Ni yo!

DOCTOR. (*Para sí.*) Ni yo!

ESTEB. Y se cumplió el refran de mi padre: *Fortuna te dé Dios, hijo*!

FIN DE LA COMEDIA.

Para vencer querer.
Pecado y espiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien mas mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco...
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto.
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un inglés y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Unos llevan la fama...
Un verdadero hombre de bien
¡Ya es tarde!

En dos actos.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil.
La ley sálica.
La hija del misterio.
La luna de miel.
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Maria y Felipe.
Pipo ó el príncipe de Monte cresta.
Un casamiento por hambre.
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

En un acto.

A la córte à pretender.
A los pies de V. Señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Sale Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar á tambor batiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera...
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno.
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno.
El aguador y el misántropo.
El chal verde.
El corazon de un bandido.
El don del cielo (loa).
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad (loa).
El tio Zaratan.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyendo del perejil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdío.
Juan el tornero.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
La banda del capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José.
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado.
La esperanza de la pátria (loa).
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.
La union carlo-polaca.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas,
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon.
Los apuros de un guindilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridículos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor.
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo
No mas secreto.
No se hizo la miel...
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor y por dinero ó una aventura de Luis Candelas.
Por poderes
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena ínsula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues 2.ª parte de El corazon de un bandido.
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular!
Un fusil del dos de Mayo.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Un bofeton... y soy dichosa
Una actriz
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Aventura de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon.
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende 1.ª parte.
Id. 2.ª parte.
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El Padre Cobos.
El Sacristan de S. Lorenzo.
El suicidio de Rosa.
El turron de Noche-buena.
El tren de Escala.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche-buena.
La pradera del Canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas del Archiduque.
Los dos Venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una tarde de toros.
Una aventura en Marruecos.
Duende 1.ª parte para piano y canto.
Cancion de la Florera.
Cancion del Duende.
Polka burlesca.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.